

El Ruedo



Caldenbey

3
PTAS.

OLEMANARTIOGRAFICODILOS...



Givalt lev m

Un susto



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VI - Madrid, 7 de julio de 1949 - N.º 263



cilidad y de sus facultades son pocos ya los que dudan, sino a comprobar en los diversos tercios de la lidia los extensos recursos de su conocimiento de las reses y de su arte. Y eso fué lo que por diversas circunstancias, y entre ellas la tormenta caída tan a destiempo, no se pudo lograr.

En realidad, lo normal de la corrida no llegó a tres toros. ¿Cómo se hubiera desarrollado el festejo en otro ambiente? Es difícil asegurarlo. Acaso tan deslucido como resultó, o probablemente, más seguro esto, por el camino del éxito, ya que Luis Miguel, luchando desde el comienzo con el viento precursor de la tempestad, había puesto todo su celo y todo su dominio en vencer en el empeño al que se había comprometido. La demostración está en que banderilleó alegremente y con emoción sus tres primeros toros, en cómo recibió a su tercero con una larga cambiada de rodillas; en su faena de muleta al segundo, en que dió, con la izquierda y con la derecha, pases largos y lentos, y con elegantes innovaciones, enlazando el pase de espalda con el de pecho, que provocaron el entusiasmo de la multitud, y en esa oreja de su segundo toro, que le fué concedida en medio de las opiniones contradictorias de costumbre. Aun con todo, algo le falló a Luis Miguel, y este algo fué el estoque. Por ahí comenzó el deslucimiento de la corrida, de la que ya

La Plaza, el día de la corrida de la Prensa, ofrecía este brillantísimo aspecto. Luis Miguel, único matador, se descubre ante los aplausos del público, y así hace el paseo. Cuatro alguacillos, con ropa nueva, van al frente (Foto Baldomero)

★ CADA SEMANA ★

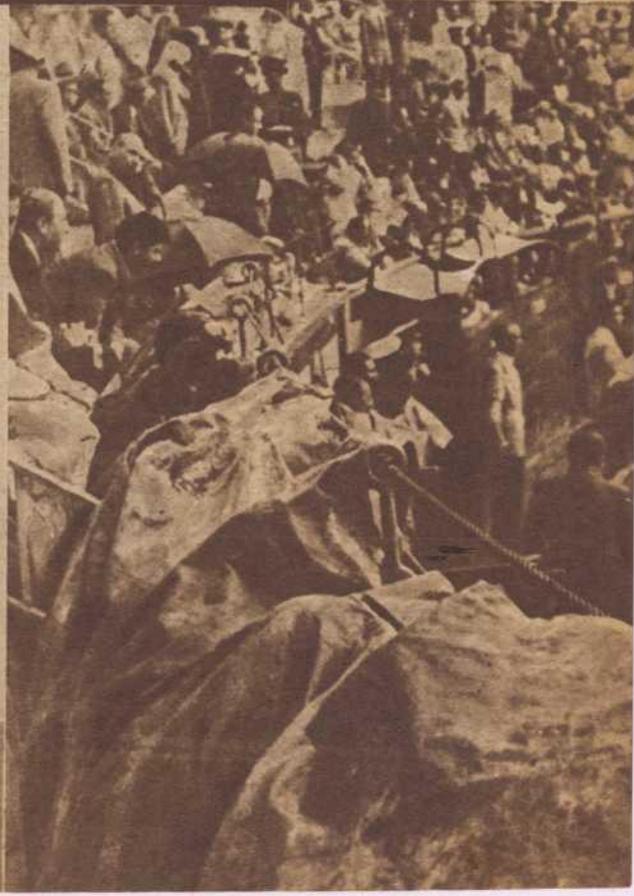
LA CORRIDA DE LA PRENSA, EN UNA TARDE DE DESCONCIERTO

LA corrida de la Prensa, celebrada el martes, no respondió en su lucimiento a la expectación y a los comentarios que su anuncio había despertado. Ya al final de esta primera temporada en Madrid, que ha sido abundante en corridas de toros muy seguidas, parecía difícil obtener éxito en una nueva convocatoria a los aficionados, y mucho más después del gran retraimiento observado en las inmediatamente últimas. No obstante, la Plaza se llenó, pese a la ola de calor que venimos padeciendo y a la que es verdad que la gente temía más que a la posibilidad de una tormenta, por la que andábamos suspirando y que llegó a descargar en el momento más inoportuno para la Fiesta.

La expectación se levantaba en torno a Luis Miguel, figura relevante que provoca en los ruedos, y fuera de los ruedos, los más encendidos apasionamientos, y precisamente en esta mitad de la temporada en que el torero madrileño, después de sus grandes triunfos iniciados en Sevilla y continuados en Madrid, daba un resuelto avance en el camino rutilante de su historia. Y entre apuestas, afirmaciones rotundas y negaciones terminantes, los espectadores acudieron a las Ventas, no únicamente a ver matar a Luis Miguel seis toros, que de su fa-

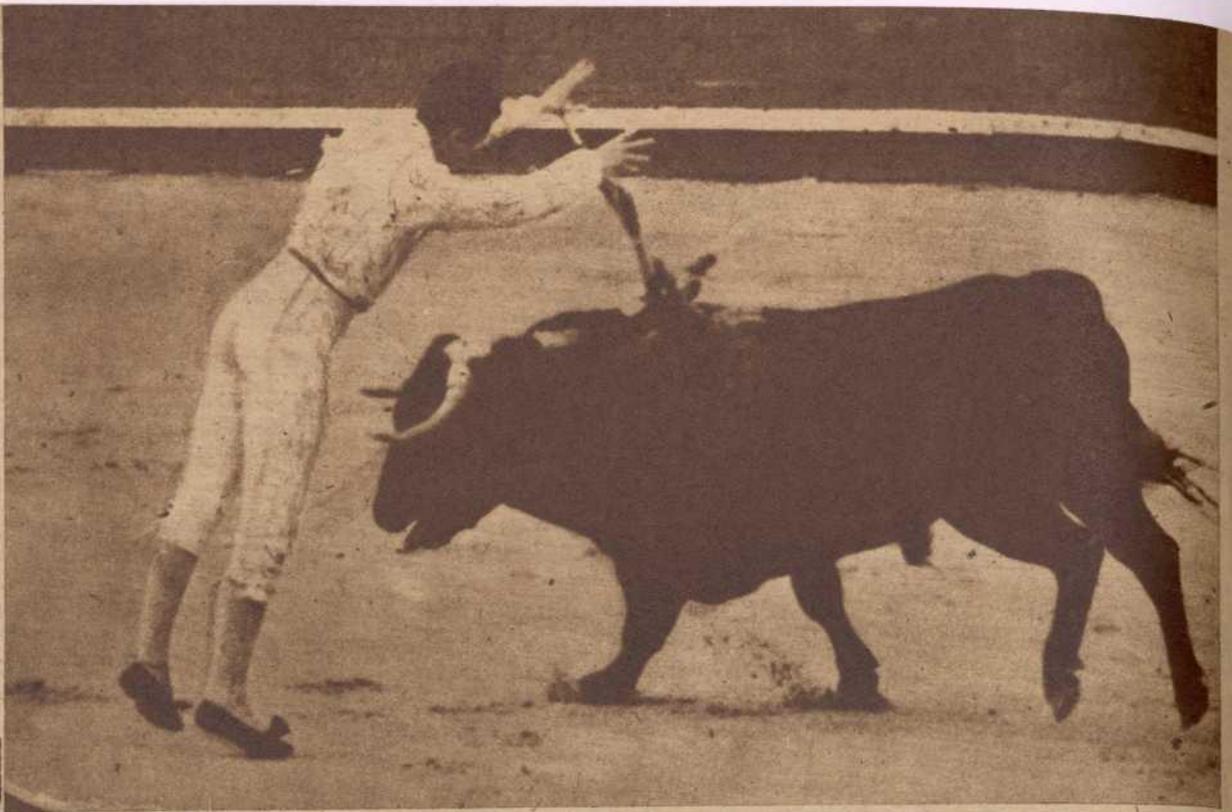
Un natural de Luis Miguel al segundo toro de la tarde (Foto Cifra)

A la salida del tercer toro se desencadenó una aparatosa tormenta con fuerte lluvia. No obstante, el público, protegiéndose como puede, permanece en los tendidos (Foto Cifra)



así no cabe juicio; porque los espectadores empezaron a sentirse incómodos ante la lluvia, para la que nadie iba prevenido; y a entrar y salir no resignándose del todo a no contemplar lo que pasase en el ruedo. Lluvia, incomodidad, el mal humor consiguiente y, en resumen, rotura, desconcierto de esa ilusión con que habían acudido hasta llenar todas las localidades.

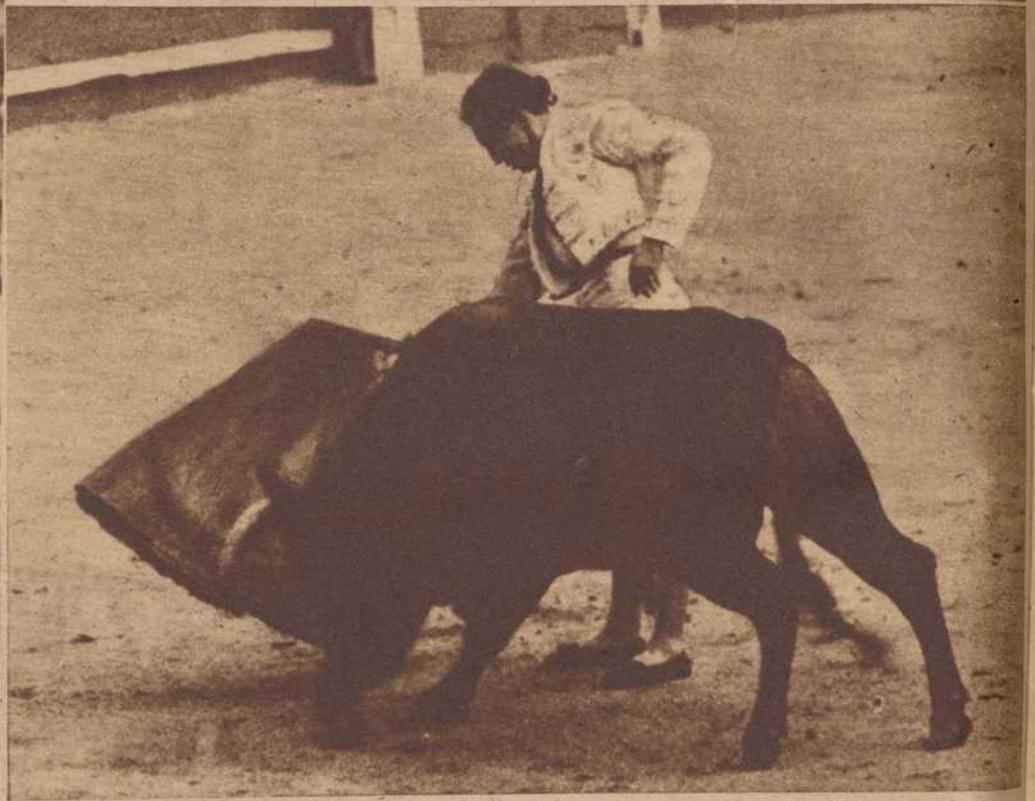
Pero, además, Luis Miguel, acaso desconcertado también, y lógicamente, frente a tanto elemento adverso, siguió sin fortuna con el estoque. Un mayor aligeramiento al matar, y el público, que ya estaba fuera de la corrida, pero que no obstante aguantó en los tendidos con la esperanza de que aquella cambiara de rumbo, se hubiera resignado ante lo irremediable. Pero la lluvia arreciaba; de vez en cuando un golpe de gente se precipitaba hacia las salidas chorreando de agua los vestidos; otros, al contrario, ascendían por las escalerillas, y poco se estimaban ya los pases buenos con que Luis Miguel trasteaba al quinto, ni las dificultades que ofrecía el último toro, de los Herederos de doña María de Montalvo, que era manso y que se tapaba con su poder.



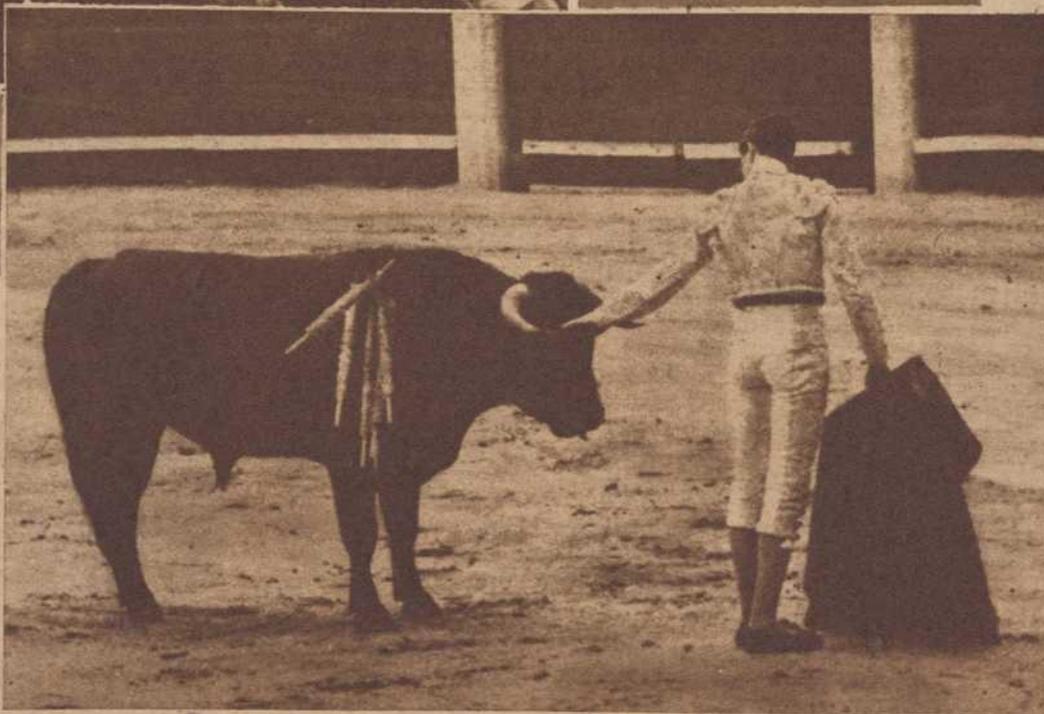
Luis Miguel clavando un par de banderillas al primero (Foto Cifra)



Aspecto de los tendidos durante la lluvia (Foto Cifra)



Luis Miguel toroando en redondo (Foto Baldomero)



Un adorno de Luis Miguel (Foto Baldomero)

Todo fué ya descontento, desilusión, entre lo que se esperaba justificadamente por quienes en fecha reciente habían presenciado el momento cumbre de Luis Miguel en su faena memorable de la corrida de Beneficencia. ¡Adiós los pases redondos prolongados inverosímilmente, adiós la esperanza de que a un toro o a dos o tres los matara en la resucitada suerte de recibir, adiós los quites ceñidos con el capote a la espalda, adiós la lidia cuidada y medida sin apenas dejar intervención de los subalternos! Todas las esperanzas se disolvieron en el torrente de una lluvia tenaz, entre relámpagos cegadores y entre truenos. Y ya con el ruedo encharcado, por el que había que caminar con precauciones, hasta el punto de que Luis Miguel hubo de despojarse de las zapatillas, y con luz en los pasillos, donde se refugiaba parte del público, terminaba una corrida concebida con el mayor entusiasmo, gestionada venciendo tremendas dificultades, y malograda a partir del arrastre del segundo toro, en el que Luis Miguel había afirmado su personalidad magnífica; porque en la anormalidad, en el desconcierto de la tarde, a pesar de tanta buena voluntad acumulada, todo o casi todo salió deslucido y borroso, como el clima de la tarde. ¡Lástima! Pero así fué.

El lápiz en EL RUEDO.--La corrida de la Prensa

Por ANTONIO CASERO



Varios momentos de Luis Miguel y ¡¡Agua va!!....

ANTONIO CASERO

La corrida a beneficio del Montepío de la Policía



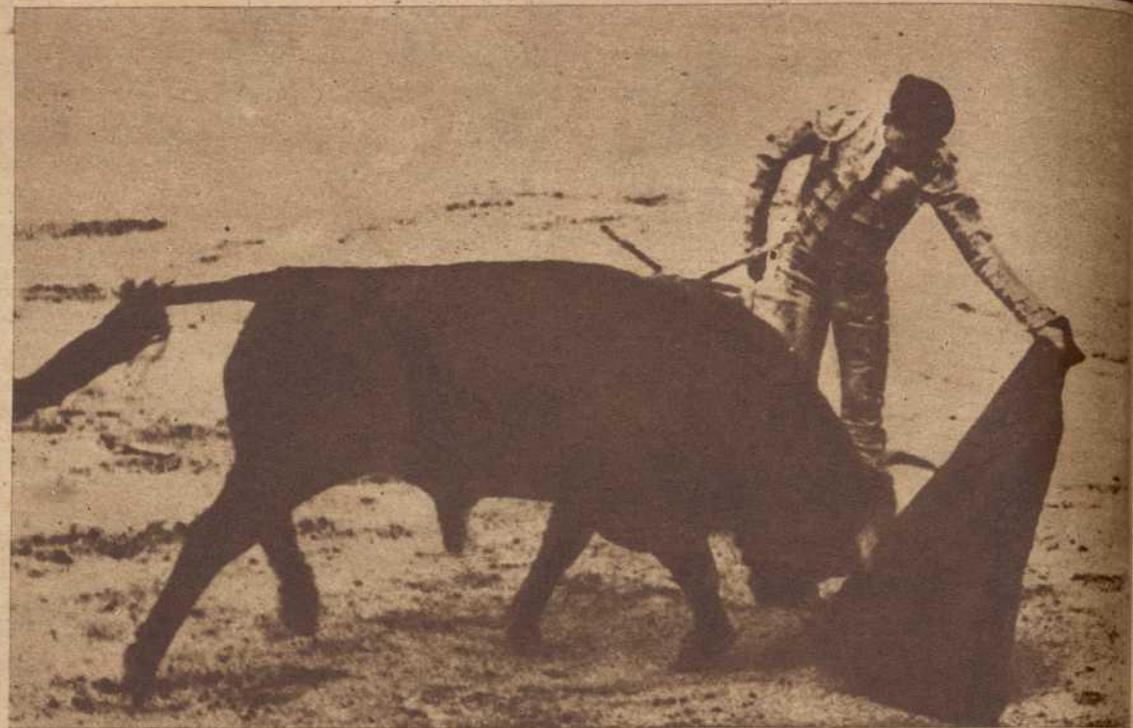
Julio Aparicio presencia desde una barrera la corrida
(Foto Cifra)

El jueves pasado, hace ya ocho días, se celebró la corrida que el Montepío de la Policía viene organizando desde unos años a esta parte en beneficio de sus afiliados. La torearon "Parrita", Paco Muñoz y Manolo González, y los toros fueron de don Manuel Arranz. Manolo González fué cogido al rematar un quite en el sexto, y hubo de matar al toro "Parrita". Es la tercera vez que le ocurre, y con el mismo torero, esta temporada. El festejo resultó deslucido, "Parrita" fué el único que dió una vuelta al ruedo, y la entrada fué muy flója. He aquí los detalles indispensables.

Pero sobre esto de los toros nos agradecería intentar una explicación. Especialmente a propósito de los toros que les gustan a los toreros y de aquellos que no les gustan. ¿Cuáles son unos y otros? La respuesta fácil ya sabemos cuál es: a los toreros les gustan los toros chicos y no les gustan los toros con peso y bien armados. Bien; pero hay algo más. Es posible que a los toreros no les guste ninguna clase de toro, o que, por el contrario, lo consideren, según declaró Antonio Bienvenida en una conferencia, como un indispensable "colaborador". Pero, en cualquier caso, más que al peso y a la cabeza, los toreros le temen al sentido, a lo que suele llamarse casta, y no creemos que únicamente por esas características, sino porque el público, cualquiera que

"Parrita", Paco Muñoz
y Manolo González
lidieron los toros de Arranz

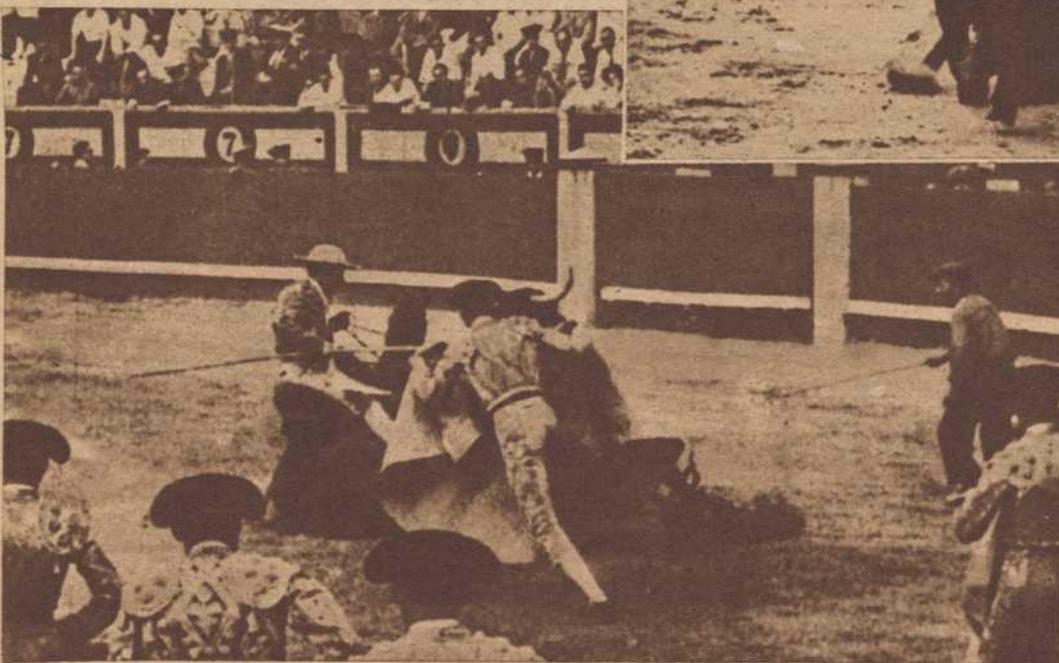
Manolo González resultó
lesionado al torear al
sexto, que mató «Parrita»



«Parrita» toreado de muleta al primero de la tarde
(Foto Baldomero)



Un natural con la izquierda de «Parrita»
(Foto Cifra)



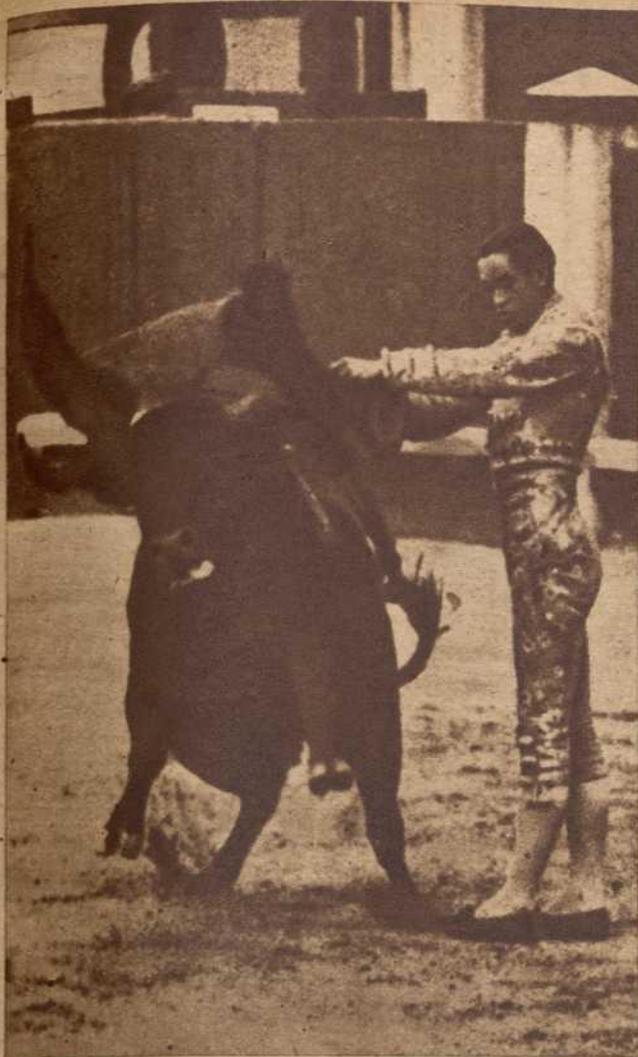
Una caída al descubierto, y «Parrita» al quite (Foto Baldomero)

sea la embestida, suave o bronca, tranquila o incierta, exige ahora que a todos los toros se les toree de la misma manera. Y entonces tendremos que concluir en que hay toros aptos o no aptos, no para los toreros, sino para los espectadores.

Queremos decir esto con relación a la faena de "Parrita" en el cuarto toro. Faena maciza, faena concienzuda, faena de toro cuajado que se encuentra con un toro; que lo manda, que lo ahorma, que lo domina y que tras un pinchazo a destiempo lo mata de una buena estocada. Es verdad que cuando cae el de Arranz, "Parrita" da, por única vez en la tarde, la vuelta al ruedo; pero estamos convencidos que sin esa efusión en los aplausos que habría recibido si en vez de una faena a fondo de buen torero se sale por peteneras o manoletinas. Entonces es lógico pensar que a "Parrita" le agraden unos y otros toros, según crea el que su toreo va a agradar más o menos al público. Esta es la cuestión.

También había estado bien, aunque menos lucido, en su primero, como había estado muy bien durante toda la lidia, metiendo la capa a tiempo en caídas peligrosas y manteniéndose toda la tarde en tiempo reposado y con todas las papeletas, aun las más difíciles, aprendidas. Es decir, que "Parrita" estuvo a tono de los toros, y mejor que el público con él.

Parecidamente, Paquito Muñoz, que anda este año muy metido en eso de la lidia, y no buscando únicamente el lance fácil y espectacular, se mantuvo en tono toda la tarde; sin alterarse, yendo a quitar los resabios de la casta de los de Arranz y bus



Paco Muñoz abre su faena al segundo con un pase ayudado por alto (Foto Baldomero)



Manolo González en un pase con la derecha al único toro que mató

más que uno, el tercero, que se cayó alguna que otra vez y que se mantuvo en la casta, en esa "casta" a que hemos aludido. Tanteó una faena aquí y allá, aprovechó las arrancadas y mató de un pinchazo hondo.

En el sexto; al remate de unas chicuelinas vistosísimas y muy ceñidas, como habían sido muy elegantes las anteriores, el toro, que fué el más peligroso de la corrida, le tiró un derrote fuerte a la cara. Y menos mal que la cosa, que pudo ser muy grave, se limitó a una contusión nasal. Quedó, pues, en el aire su posible desquite; pero su cartel en Madrid ha ido descendiendo.

Los toros de Arranz empujaron fuerte. Flojjs y de embestida incierta, los tres primeros. Más

toros los otros, y uno solamente peligroso: el sexto.

En resumen, otra benéfica malograda, porque son tales las condiciones en que se celebran —limitación de toreros, fechas ya un poco trasnochadas y mucho presupuesto—, que no parece sino que la intención es que las benéficas no existan. Valdría la pena decirlo. Se establece que las benéficas no deben celebrarse, y en paz. Cuando una puerta se cierra, ciento se abren. Y hay otras puertas abiertas, gracias a Dios, aunque sea en merma de la importancia que tiene, y que deberíamos todos procurar sostenerla, nuestra única y maravillosa Fiesta nacional.

C.



Momento de la cogida de Manolo González por el sexto toro (Foto Baldomero)



Antonio Ordóñez y «Litrío» miran, aunque no sonríen, al fotógrafo (Foto Cifra)

cando la línea y el adorno cuando al punto de dominio sobre sus enemigos o sobre sus "colaboradores" convenía. Si Paquito Muñoz, venciendo su afán de torear, de llegar a torear al modo usual, una vez logrado el dominio, se limita a preparar sus toros para la muerte, como se hacía antes, su éxito hubiera sido mayor. Pero al profundizar sus faenas ya no fué posible que se mantuviera la continuidad en el aplauso. Aun así, si hubiera estado más afortunado con el estoque, el premio hubiera sido mayor que unas salidas al tercio.

De cualquier suerte, Paco Muñoz, que anda rondando su gran faena, mantuvo su cartel de la temporada madrileña.

Tampoco esta vez Manolo González ha dado con su toro adecuado, el de su ascensión rápida en la corrida de la alternativa. No ha matado en esta corrida del Montepío de la Policía

DE LOS CUATRO ULTIMOS FESTEJOS EN MADRID

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

NO se quejara la afición madrileña de escasez de festejos. Mientras en las demás Plazas vienen dándose con cuentagotas, en la catedral del toreo se sirve, como quien dice, un día sí y otro también, a base, casi siempre, de prestigiosas divisas y celebrados diestros.

De don Rogelio Miguel del Corral se corrieron, el 29 de junio, seis finos novillos, de los que cuatro resultaron muy buenos.

"Guitarrito", número 16, negro lucero y bragao, tomó tres varas, llegando al final bravo y dócil; pesó en canal 192 kilos. "Padito", número 13, negro zaino, salió huído y mansurrón; aceptó un picotazo y tres varas, marchándose de la suerte; pesó 238 kilos. "Cantarito", número 44, negro meano y lucero, recargó formidablemente en dos puyazos; en el tercio final, pronto y noble; pesó 193 kilos. "Sidro", número 36, negro meano y lucero, recargó con estilo en tres varas, pasando a la muerte con temple y nobleza; pesó 222 kilos. "Cerillero", número 12, negro zaino, tomó tres varas y un refilonazo, empujando con agallas; pasó al final agotado; pesó 197 kilos. "Cullito", número 14, negro lucero, salió suelto de las varas y llegó a la muerte algo probón; pesó 258 kilos.

Por segunda vez vino con toros a Madrid don Manuel Arranz, el 30 de junio, jugándose —corrida del Montepío de la Policía— seis reses, bien presentadas, bravas y suaves, de tan acreditado ganadero.

Todos los toros cumplieron, excelentemente en varas y embistieron noblemente al engaño. Si la corrida, superior en conjunto, no tuvo la viveza y el poder de la primera, aunque sí la casta y el temple de aquella, achacuémoslo a perniciosos "toquecitos" en las defensas de los astados, que mermaron su poder ofensivo y su alegría. No obstante, el señor Arranz alcanzó un nuevo éxito, pues los animales dieron sobradas pruebas de casta y docilidad.

"Ecurrido", número 30, negro listón, recibió cuatro varas, acusando poca fuerza. Llegó a la muleta soso y tristón, pero sin malicia ni dificultades; pesó 276 kilos. "Cotato", número 6, negro bragao, hizo brava y alegre pelea con los caballos; tomó cuatro varas, recargando, y llegó al final bravo y dócil; toro de mucha casta y gran nobleza, que aguantó más de 60 muletazos sin descomponerse; pesó el bicho, aplaudido en el arrastre, 271 kilos. "Granizo", número 11, negro bragao, se arrancó fuerte a los montados, recibiendo una vara y un tremendo lanzazo, que le hizo polvo; sin embargo, acudió a la muleta con casta, pero con poca fuerza; pesó 241 kilos. "Palmeño", número 26, negro bragao; aceptó tres varas, derribando en dos; para los toreros fué superior, arrancando de largo, suave y franco; otro buen toro, aplaudido también, que pesó 270 kilos. "Andulero", número 7, negro listón y bragao, recargó en cuatro varas, derribando en dos; para la muleta, bravo y dócil, si bien algo tarde; pesó 284 kilos. "Regato", número 15, negro listón y bragao, recibió tres varas fenomenales, en las que los picadores, como de costumbre, se ensañaron; con casta llegó a la muerte, arrancando al engaño desde largo con mucha nobleza; pesó 271 kilos.

El domingo, 3 de julio, se jugó una notable corrida del marqués de Albaida, cuyo único "defecto" consistió en ser brava y en conservar los seis toros en la testa, por expresa voluntad de su criador, eso que han dado en llamar el "venenillo". Corrida algo desigual en tipo, pero uniforme casi toda en casta y buen estilo, que proporcionó al ilustre y esmerado ganadero un riquísimo triunfo.

El primero, "Bravío", número 40, negro bragao, tuvo poca presencia; bravo y codicioso, tomó tres varas y embistió rectamente, doblando las manos en alguna ocasión; pesó en canal 231 kilos. "Ignorado", número 31, negro, apretó en tres varas y llegó a la muerte con poco gas, pero con temple y nobleza; pesó 277 kilos. "Carcelero", número 22, negro bragao, gordo y de trapío, fué un espléndido bicho; suelto de la primera vara, creció en las cuatro siguientes, en las que recargó valientemente, derribando y volteando dos veces a caballo y picador; bravo y suave, llegó a la muerte embistiendo como un borrego; pesó el bicho, ovacionado en el arrastre, 285 kilos. "Cocherito", número 42, negro bragao, terciado y con casta, tomó tres varas con mucha codicia, equivaliendo la última a media estocada; con bravura peleó en el mismo terreno, como todos sus hermanos, y pasó a la muerte agotado, pero noblote; pesó 261 kilos. "Castador", número 34, negro bragao, recibió cuatro varas, saliendo suelto de la primera y recargando bravamente en las demás; embistió muy dócil, aunque gazapeando a lo último, por haberle pegado en demasía; pesó 281 kilos. "Bolero", número 43, negro y serio, fué otro toro de bandera, que se dejó meter el palo en seis ocasiones, dando fuertes costaladas a los piqueros; sin acobardarse, siguió embistiendo hasta el último momento con extraordinaria bravura, suavidad y nobleza; pesó el bravo toro 294 kilos.

En cuarto lugar se corrió, en la suerte de rejones, un hermoso ejemplar de don Manuel García-Aleas, "Señorito" de nombre, número 4, negro, con hechuras y romana, que salió muy bravo para el caballo —a pesar de los extraños que hizo al principio— y tomó después la muleta del sobresaliente con una suavidad y una inocencia grandísimas. ¡Lástima no haberse corrido en lidia ordinaria! Pesó este toro 303 kilos.

El martes último se celebró la corrida de la Prensa, en la que se jugaron cinco reses de la afamada vacada de Villagodio Hermanos, y una de la de Herederos de Montalvo.

Acceptable de peso la corrida, y bonita de tipo, no nos agradó del todo en resultado. Fueron los toros, en general, sosos y con poca fuerza, aunque acudieron casi todos al engaño —unos con más presteza, otros con menos— con suavidad y sin peligro. El de Montalvo, un mansote con más poder.

El primero, "Rocio", número 3, negro, admitió una vara y dos picotazos, saliendo suelto del encuentro; con escasa fuerza pasó a la muleta, embistiendo dócil y templado; pesó, en canal, 276 kilos. "Valencia", número 4, negro, tomó tres varas, saliéndose suelto, y llegó al último tercio mansurrón, pero fácil; pesó 264 kilos. "Andasolo", número 7, negro, tomó dos picotazos y dos varas, empujando bien, y en la última le dejaron enhebrado el palo; al final, un poco tarde, pero bueno; pesó 267 kilos. "Soberbio", número 9, negro entrepelao, salió huído y tomó, en diferentes terrenos, cuatro varas, najándose de la suerte; pasó al último tercio derrotando y quedándose en la mitad del viaje; pesó 253 kilos. "Jaterito", número 6, negro y huído, recibió tres picotazos y tres varas en regla; llegó a la muerte mansurrón y agotado, pero sin ofrecer peligro alguno; pesó 299 kilos. Y el sexto, de Montalvo, "Cucharo", número 12, berrendo en negro, tomó un picotazo, derribando y saliendo de estampía; obligándole, aceptó dos varas más, derribando también, y echándole los caballos encima le mojaron otras dos veces; al final, manso y con corta arrancada; pesó 317 kilos.

AREVA



Don Rogelio Miguel del Corral



Don Manuel Arranz



Don Manuel García-Aleas



Señores Villagodio Hermanos



Señores Villagodio Hermanos



Hierro de Rogelio del Corral



Hierro de Arranz



Hierro del Marqués de Albaida



Hierro de Aleas



Hierro de Villagodio



Hierro de Montalvo

GRAN tarde para "Rovira" y mala para la Empresa. La entrada fué mediana, el calor sofocante y excelente el resultado artístico del espectáculo.

El ganadero, marqués de Albayda, envió una magnífica corrida, desigual de romana y presencia, pero muy buena, en general, por lo que se refiere a bravura y condiciones de lidia.

"Rovira" cortó la oreja del segundo, las dos del tercero y otra del sexto; dió la vuelta al ruedo en el cuarto y oyó aplausos en los restantes. Para matar los seis toros empleó cuatro estocadas, dos medias estocadas y tres intentos de descabello. Al acabar la corrida fué sacado en hombros. Como matador, el triunfo del peruano fué completo. Como torero, "Rovira" consiguió un éxito más que estimable. En ningún momento dió sensación de cansancio ni desorientación. No le pesó la corrida, como tampoco pesó el festejo a los espectadores, y en todo momento estuvo en el ruedo seguro y sabiendo lo que quería hacer y cómo había de lograrlo. Se adaptó muy bien a las condiciones de las reses que tenía que lidiar, y, sobre todo, dió abundantes pruebas de valor.

No se lució "Rovira", esta es la verdad, con el capote, a la manera que es corriente y parece obligado en estos tiempos de toreo preciosista; pero sí hizo quites efectivos, verdaderos qui-

★ La corrida del domingo, en Madrid ★

Seis toros del marqués de Albayda para «Rovira», y uno de Manuel Aleas para el rejoneador Pepe Anastasio



«Rovira» entre sus peones de confianza Amorós y Antonio Iglesias, momentos antes de hacer el paseo (Foto Baldomero)

ne en cuenta que en todas las ocasiones en que entró a matar el estoque quedó en la cruz, en cuatro hasta la cruz, y el matador cruzó siempre bien, la hazaña —las tres cruces en cuatro toros y dos cruces en dos— ha de calificarse de extraordinaria.

Muy valiente y muy al tanto de lo que hacia estuvo "Rovira" toreando con la muleta. Ya es sabido que Raúl es muletero que impresiona grandemente. El domingo el principal mérito de sus faenas fué el del valor reposado: No le faltó destreza, que diestro estuvo en todos, y muy especialmente en el sexto, al que hubo de muletear en medio de un ventarrón que a otro torero más dado que él a lo cómodo le hubiera bastado para justificar una faena de circunstancias.

Terminada la corrida, "Rovira" fué aclamado y sacado en hombros, como queda dicho.

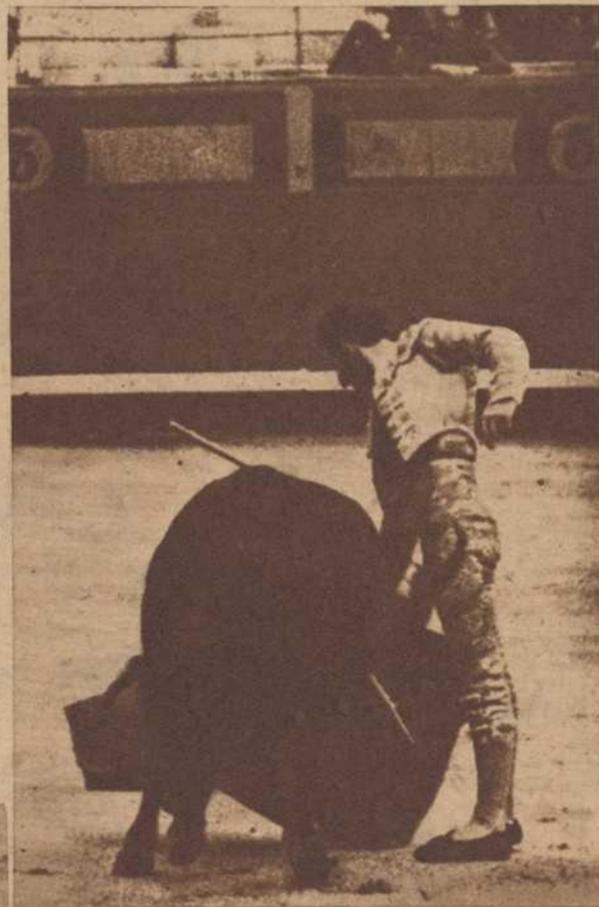
Entre la lidia del tercero y la del cuarto actuó Pepe Anastasio. Estuvo muy bien el joven rejoneador con un toro, de arrobos y presencia, de Manuel Aleas. El toro, que empezó bronco y quedado, fué a más y acabó noblote y bravo. Este bicho fué rematado, muy decorosamente, por José Bernal.

El segundo toro alcanzó al banderillero Emilio Rodríguez al saltar éste la barrera y le produjo una herida contusa en la región costal derecha, con una trayectoria de seis centímetros de longitud, hacia adelante y abajo, que termina por debajo del músculo dor-



El rejoneador Pepe Anastasio lidió brillantemente un magnífico ejemplar de Manuel Aleas (Foto Cifra)

Un derechazo de Raúl Ochoa. El peruano estuvo toda la tarde muy valiente y decidido (Foto Baldomero)



sal ancho. El quinto cogió al espontáneo José López Martín, que resultó con una herida en la región inguino-crural del lado derecho, con una trayectoria hacia arriba y afuera de veinte centímetros, con destrozos en diversos músculos y que alcanza hasta el tejido celular superitoneal. El doctor Jiménez Guinea calificó de menos grave el estado del banderillero y de grave el del espontáneo.

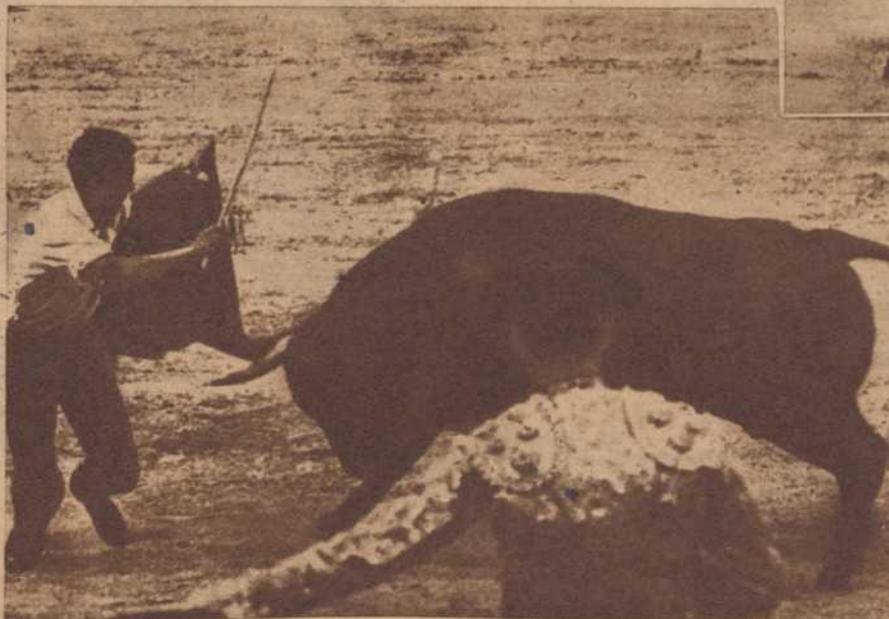
"Rovira" empleó hora y media en la lidia y muerte de sus seis toros. No necesitó más de quince minutos por res para cortar cuatro orejas y salir por la puerta grande.

BARICO

tes, que libraron de peligros evidentes a otros lidiadores. No pudo evitar la cogida del espontáneo que se lanzó al ruedo durante la lidia del quinto, mas puede asegurarse que, gracias a su intervención, no fué corneado de nuevo el muchacho.

Es indudable que "Rovira" logró el pasado domingo uno de sus más sólidos éxitos. A nuestro entender llegó al ápice de la perfección como estoqueador. Ni una sola vez pudo el más exigente espectador poner el más leve reparo a la ejecución de las estocadas del peruano. Ya es notable que un matador mate seis toros de cuatro estocadas, dos medias estocadas y tres intentos de descabello; pero si se tie-

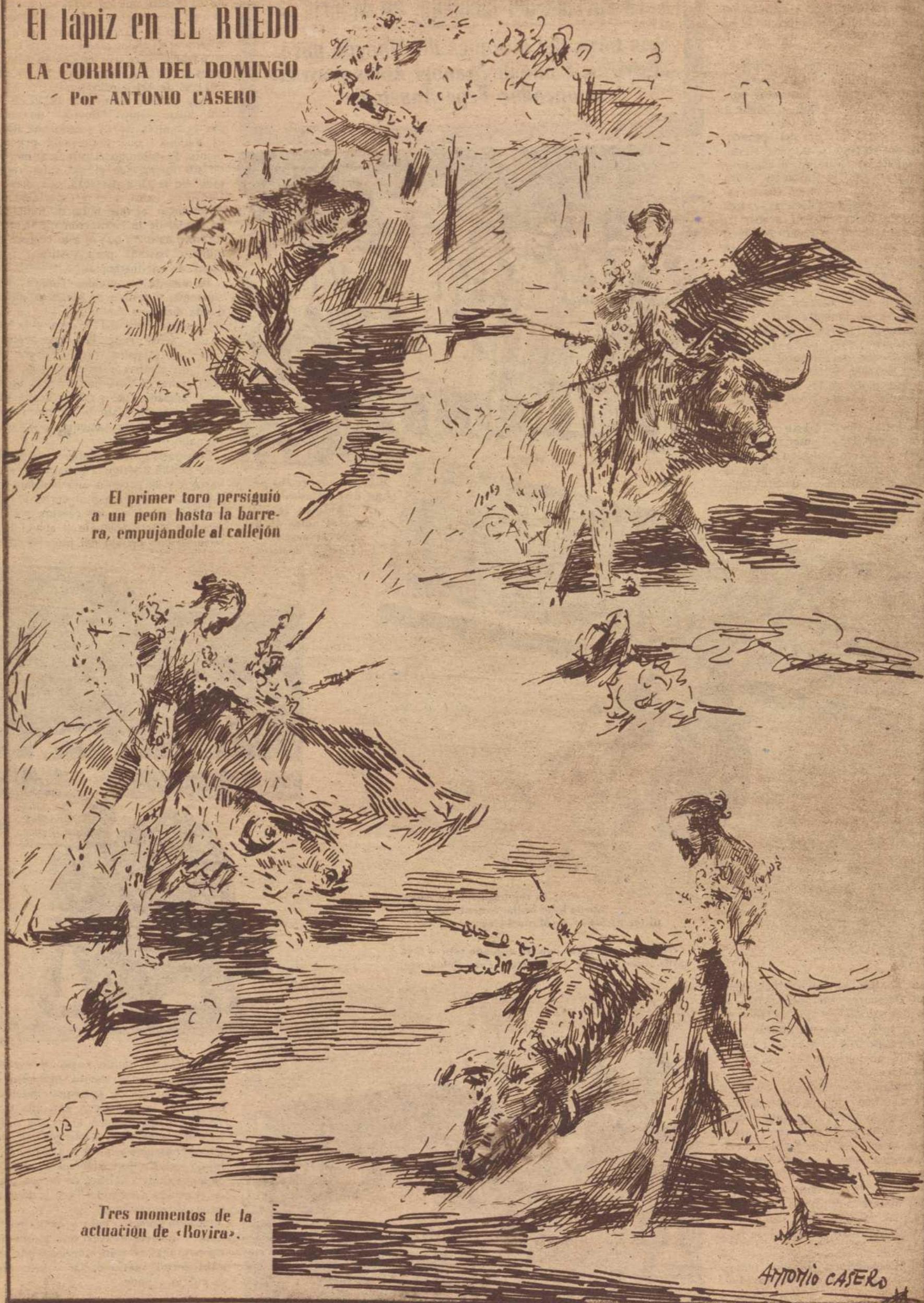
No faltó el espontáneo. Dió unos muleta-azos y fué cogido y herido de gravedad (Foto Cifra)



El lápiz en EL RUEDO

LA CORRIDA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO



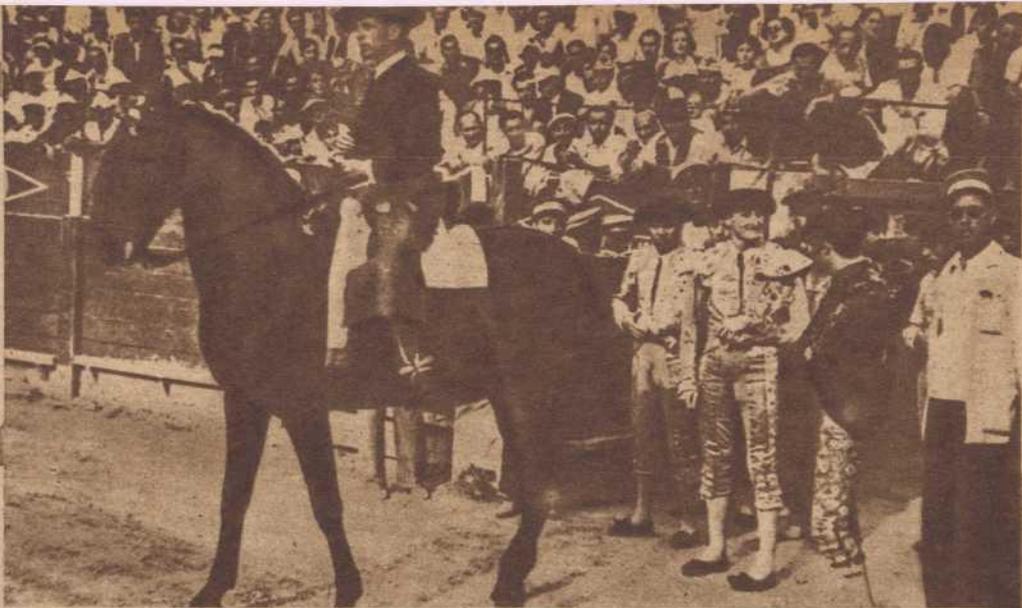
El primer toro persiguió a un peón hasta la barreira, empujándole al callejón

Tres momentos de la actuación de «Rovira».

ANTONIO CASERO

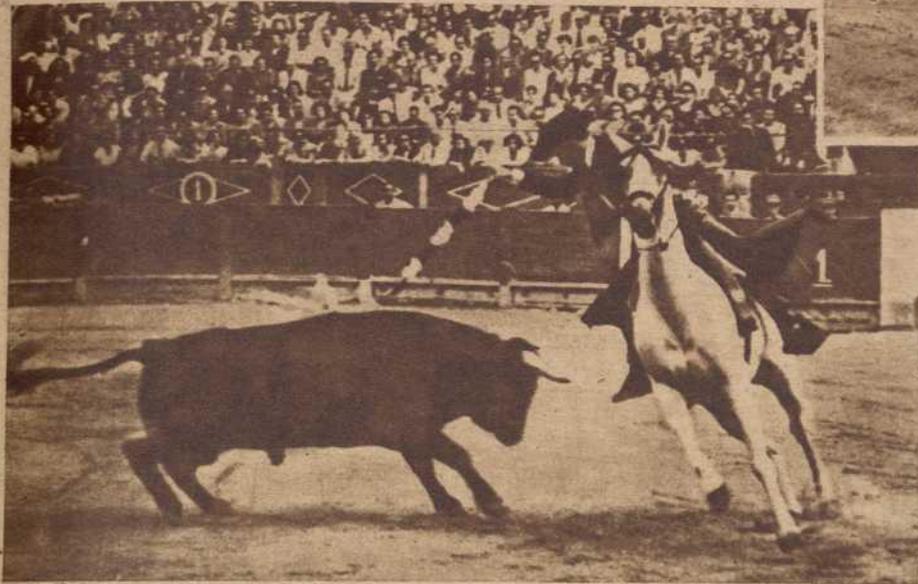
La corrida del día de San Pedro, en ALICANTE

Reses de Benítez Cubero para Pepín Martín Vázquez, "Rovira", y "El Choni". Domecq rejoneó un toro



Alvaro Domecq, clavando un magnífico par

«El Choni», «Rovira» y Pepín Martín Vázquez, precedidos por Alvaro Domecq, hacen el paseillo



Un natural de Pepín Martín Vázquez



«Rovira» entrando a matar a su primero

Lo más sorprendente de la tradicional corrida de San Pedro, de Alicante, fué la magnífica entrada que registró la Plaza.

Lástima que el brillante resultado económico no se viese completado con el artístico, por culpa de los astados de Benítez Cubero. Fué ésta una señora corrida de toros, gorda y bien puesta de cabeza.

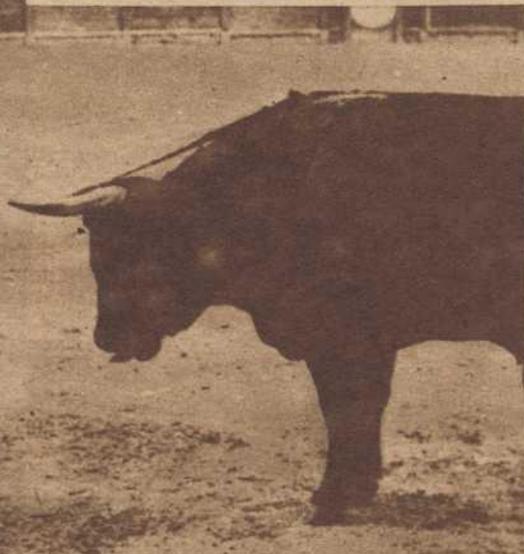
Magnífica presentación, pero escasa de bravura.

Pepín Martín Vázquez no encontró material adecuado para lucirse. Estuvo voluntarioso en sus dos enemigos, pero no pudo realizar nada sobresaliente. El público le mostró su desagrado.

Tampoco "Rovira" alcanzó en esta ocasión el éxito de otras veces. Tan sólo en su segundo consiguió lucirse en algunos muletazos.

Sin cortar orejas, "El Choni" fué el triunfador

Una manoletina de Jaime Marco, que reaparecía (Fotos Sánchez)

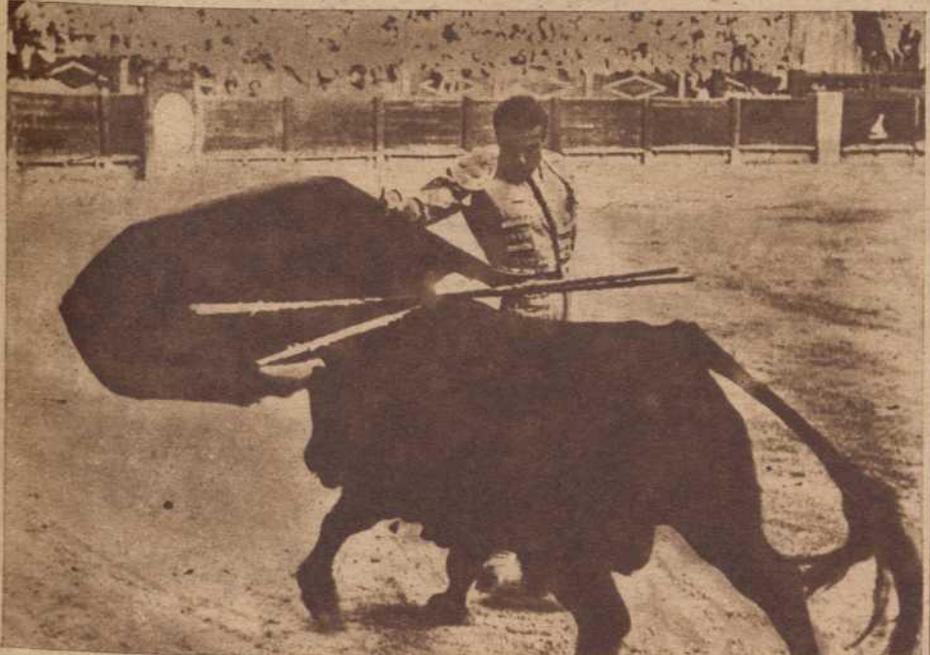


de la tarde. Nos sorprendió el valenciano, manifestándose más artista y más valiente que nunca. De haber acertado con la espada en su primero, habría cortado la oreja. Dió la vuelta al ruedo, y en el otro escuchó grandes aplausos.

En primer lugar actuó don Alvaro Domecq, que hizo gala de su dominio del toreo a caballo, al clavar varios rejones y pares de banderillas que se ovacionaron. Dió la vuelta al ruedo.

RECORTE

El toro ha caído. El picador, sin embargo, no retira la puya



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN una de las últimas corridas a que asistí, en la que se probó un modelo de banderillas "de las que sueltan el palo", se suscitó una polémica entre algunos aficionados, que llegó a distraerme de lo que acontecía en el ruedo. Sostienen unos, con pasión que hallé inadecuada y fuera de lugar, que las banderillas deberían continuar como siempre, mientras otros sostenían, con el mismo ardimiento, todo lo con-

trario. Los argumentos, si de tales puede calificárseles, eran, por ambas partes, endeble, torpes y hasta equivocados. Los polemistas —más bien contendientes— parecían fiarlo todo al elevado tono de sus voces y a la violencia de su lenguaje.

Todo esto, naturalmente, no me había incitado lo más mínimo a traer aquí el tema; pero es que entre el torrente de palabras se pronunciaron algunas alusivas a "la crueldad de la Fiesta", que me hicieron recordar una carta que días antes recibí de un amigo argentino, y me sublevé un tanto, porque de modo indecoroso venían a darle la razón.

Mi amigo argentino estuvo aquí, en Madrid, en el mes de mayo. Por su propia iniciativa le llevé una tarde a los toros, no sin antes advertirle de muchas cosas para disponer bien su ánimo, pues me molestan después las opiniones adversas formuladas con frívola ligereza. Advertí, o creí advertir, que el espectáculo le había impresionado muy vivamente y hasta me pareció, en determinados momentos, entusiasmado. A la salida, sin embargo, mi amigo comenzó a hablar de su viaje por Europa, de su inmediato proyecto de marchar a París, y poco después a Ginebra y a otras ciudades suizas. Luego, con un cierto afán de aturdirse, o acaso con el deliberado propósito de no comentar el espectáculo que acabábamos de presenciar, habló de innumerables cosas intrascendentes con rara locuacidad.

Dados los antecedentes juzgué mal su actitud, pero respeté, discreto, su decisión sin hacerle pregunta alguna. Hace un par de semanas recibí una larga carta explicativa de su extraña conducta. "Quería —me dice— reflexionar sobre lo visto y sentido, porque reconozco que el espectáculo es apasionante, y yo —descendiente al fin de españoles— también me apasioné. Ahora ya puedo exponer mi juicio serenamente." Y a continuación explica, con bastante minuciosidad, lo que le gustó y lo que no le gustó, resumiendo sus impresiones con las siguientes palabras: "En suma, que vuestra Fiesta sería hermosa si no fuera cruel".

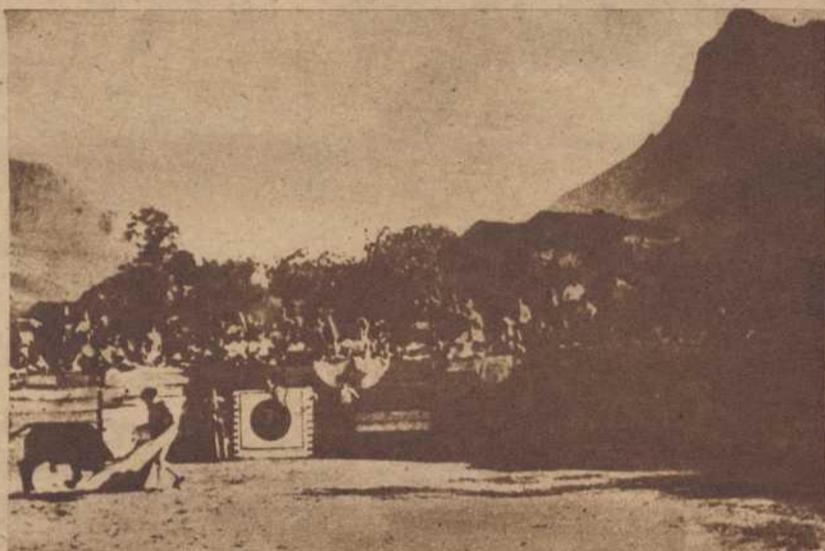
No es cosa de traer aquí los numerosos argumentos con que se puede rebatir la supuesta crueldad de la Fiesta, entre otras razones por falta de espacio. En el peor de los casos, con fáciles argumentos no resultaría difícil demostrar que el espectáculo taurino es bastante menos cruel que cuantos nos fueron importados como deportivos. Pero sí es dable afirmar que la auténtica crueldad de la Fiesta desapareció con la adopción del peto, que elimina, casi totalmente, el riesgo de los caballos, y totalmente el espectáculo repulsivo que éstos ofrecían con sus espantosas heridas. La otra crueldad, la supuesta crueldad con el toro —a la que mi amigo argentino se refiere—, no habría inconveniente en reconocerla si alguien demostrara que era mayor que la del tiro de pichón o la caza. Esto sin contar las fabulosas hecatombes de los matadores. Y mucho menos al ingenio y al trabajo que los hombres derrochan para destruirse bárbaramente.



LA NOVILLADA DE RAMALES (SANTANDER) PACO MORAN y VICTORIANO ROBREDO, mano a mano Los novillos de Victoriano fueron estoqueados por Pedro Robredo



Pedro Robredo actuó vestido de corto para ayudar a su hermano



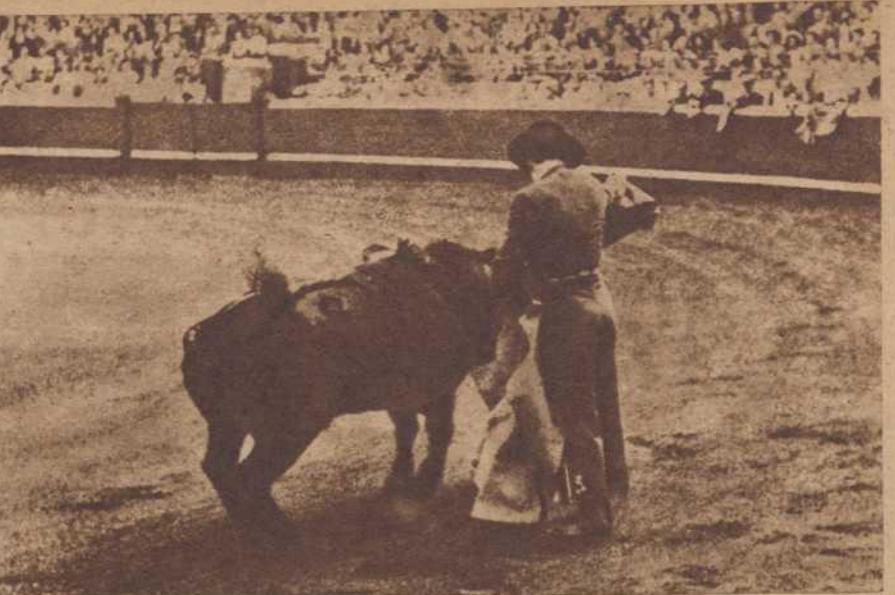
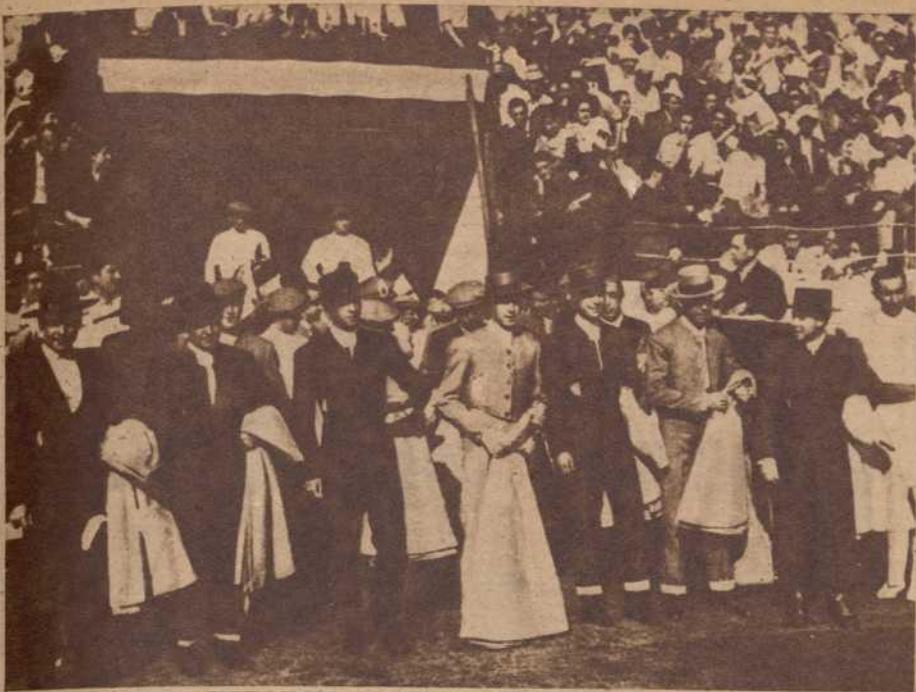
Paco Morán lanceando al novillo corrido en primer lugar



Un mulatazo de Victoriano Robredo al segundo

El palco presidencial adornado con ramas, y la barrera, con capotes
(Fotos Florza)





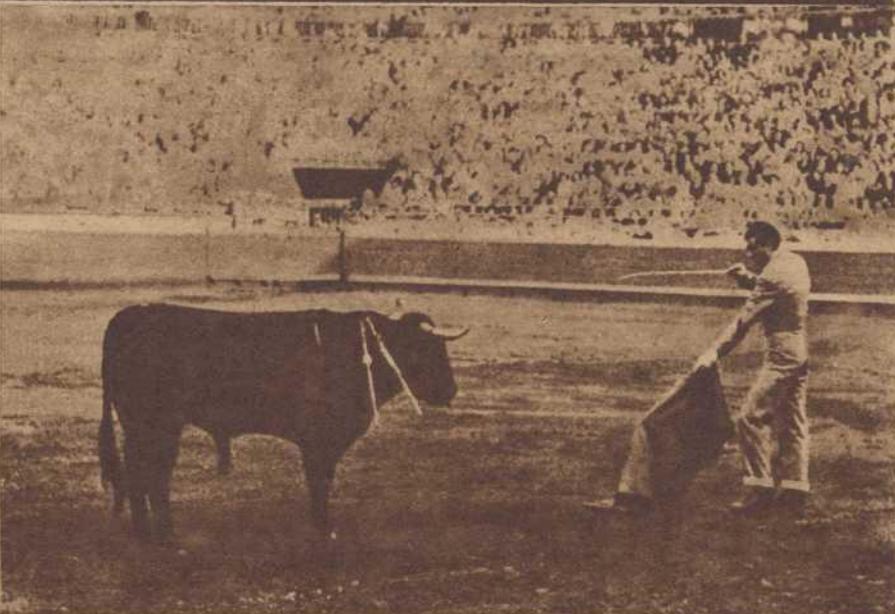
Los siete matadores que torearon en el festival del día 1

Pepe Luis Vázquez lanceando al novillo lidiado en primer lugar



Antonio Bienvenida en un quiteo por chisnelinas

Festival a beneficio del Club Taurino de Bilbao
Pepe Luis, "Bienvenida", Llorente, "El Choni", Paco Muñoz, Manolo Navarro y Pablo Lalanda lidiaron seis novillos de Arturo Sánchez Coboleda y uno de Villagodio



Paco Muñoz tuvo una actuación magnífica

«El Choni», que se resintió de su herida, entrando a matar

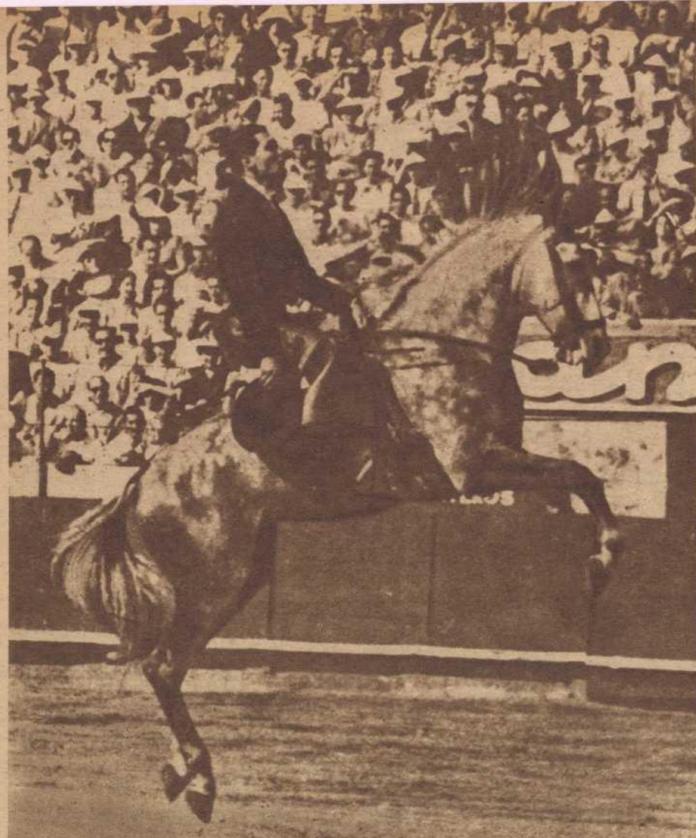


Manolo Navarro toreando al natural
 Rafael Llorente en un colosal pase de pecho



Un ayudado por alto de Pablito Lalanda que cortó orejas por una gran faena
 (Fotos Elorza)





Una corrida muy sonada

CORRIDA grande tuvimos el día de San Pedro, pues el señor Balañá quiso celebrar espléndidamente su fiesta onomástica y nos obsequió con nueve toros. La lidia de los cinco primeros toros llevó un tren magnífico; la música no cesó de tocar mientras duró la misma, y terminó aquella brillante fase del espectáculo con la salida al tercio de los cinco lidiadores, para recibir juntos las manifestaciones de entusiasmo del público.

Ángel Peralta encalabrínó a éste con su toreo ecuestre, pleno de bizarría y emoción, prendas que culminaron al ver e clavar dos pares de banderillas cortas invadiendo unos terrenos comprometidos. Caballista formidable, mantuvo en tensión constantemente a los espectadores, y cuando, después de colocar a caballo media estocada, echó pie a tierra y descabelló a la primera, fué objeto de una entusiástica ovación al dar la vuelta al ruedo.

El primer toro de lidia ordinaria, de Tóvar, fué devuelto a los corrales porque, al parecer, estaba enfermo y no embestia. Contendió, pues, Pepe Luis de primeras con uno de Galache, bueno, y el torero "de resplandor triguero" (como Gerardo Diego ha dicho de él), después de hacer encaje de bolillos con el capote, realizó una faena en las que la pureza del arte, la gracia y la alegría, en justa y ponderada aleación, brillaron en sus repetidas tandas de pases naturales. ¡Qué labor tan brillante y académica! No hubo oreja por pinchar tres veces, pero la ovación fué de clamor.

Luis Miguel, a otro de Galache,roso y de embestida incierta, lo convirtió —merced a su dominio— en un astado dócil a su muleta mágica; sus pases circulares, lentos, largos, isócronos, de maravilla, arrebataron a la gente, y cuando, tras una gran estocada, descabelló a la primera, le dieron las dos orejas y se desbordó el entusiasmo.

Bueno resultó el de igual procedencia que en primer término correspondió a Paco Muñoz, y éste, por haberse roto dicha res el pitón izquierdo al derrotar contra un burladero, pasó de muleta por el lado derecho, toreando en redondo con todo el garbo y todo el arte que le han deparado el puesto que ocupa, faena que



Una verónica de Pepe Luis Vázquez a su primero

El rejoneador Peralta, saludando

La corrida del día San Pedro, en Barcelona

Se lidiaron nueve toros: uno de Buendía, rejoneado por Peralta, y otro de la misma ganadería, cinco de los herederos de Galache y dos de Tovar. Pepe Luis, Luis Miguel, Paco Muñoz y Manolo González
Luis Miguel y Manolo González cortaron orejas y rabo

Un adorno de Luis Miguel

Otro pase con la derecha de Paquito Muñoz



Un natural de Pepe Luis



Paquito Muñoz torcando de muleta a su primero



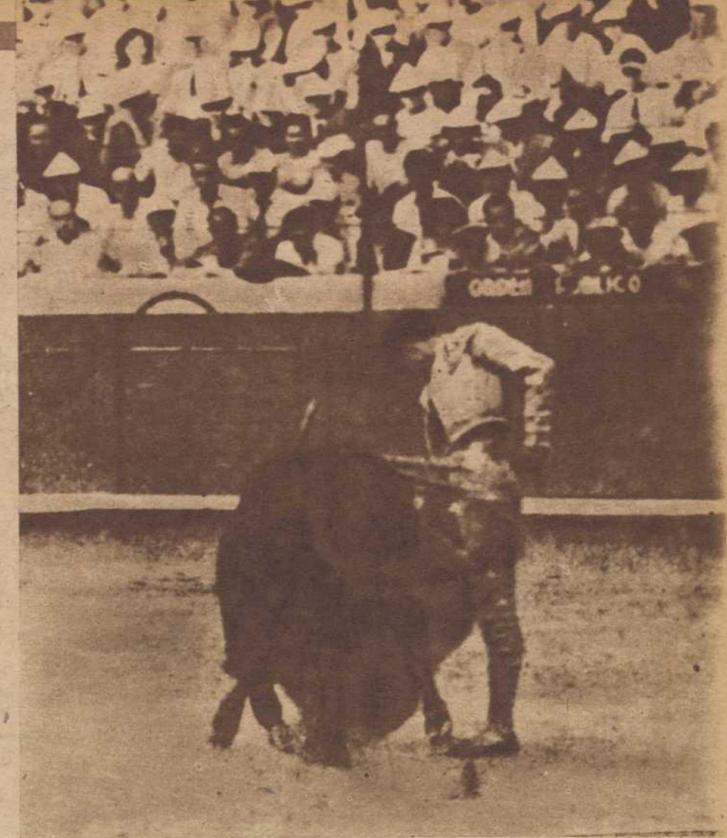
Cogida de Luis Miguel por el segundo toro que mató y del que le concedieron las orejas y el rabo

Luis Miguel en un pase con la izquierda a su primero



Un lanceo de Manolo González

Manolo González torcando de muleta al toro, del que cortó las orejas y el rabo (Fotos Vall)



fué yakada constantemente y hubiera merecido el premio de la oreja de no pinchar dos veces antes de descabellar. Dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación.

Y Manolo González, con otro de Galache, el mejor de toda la corrida, realizó una faena alegre, pinturera, plena de cromatismos y de luces de bengala, que cerro con una estocada y un descabello y le valió las dos orejas y el rabo.

Ya hemos dicho que hasta aquí fué todo coser y cantar, y que la música amenizó todas las faenas. Pero lo que vino después no fué todo por el mismo cauce.

El toro de Buendía (sustituto del retirado), tan blando de remos que doblaba continuamente, no permitió que Pepe Luis —lleno de voluntad— pudiera hacer nada, y el diestro se limitó a matarlo pronto.

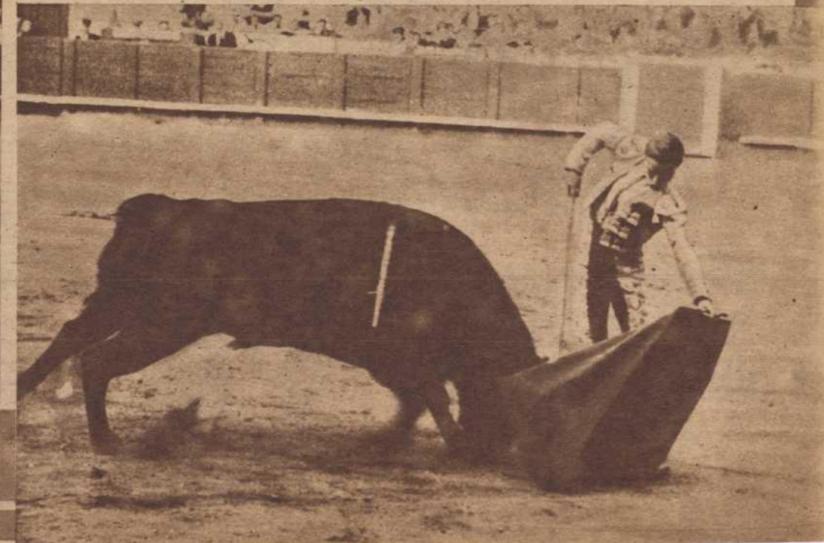
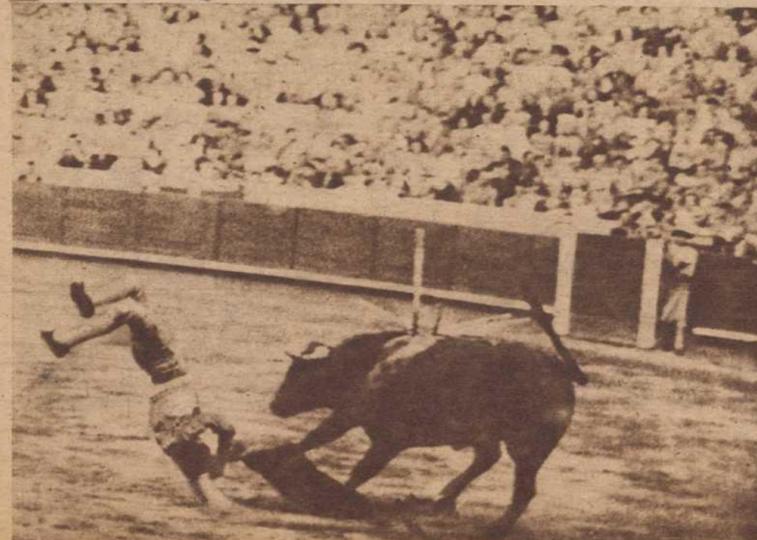
Luis Miguel, con el de Tovar, dió una nota aguda y vibrante. Mansurrón el toro, y cuando aquél le estaba imponiendo "su faena", la suya, rasgó el espacio un silbido de estridor que pareció expulsado por el encono..., y el diestro se cogió materialmente del pitón izquierdo. Cogida aparatosisima por el poder del bicho, que pesó 310 kilos en canal; emoción intensa; increpaciones contra el pitón; reacción calurosísima de la multitud —había un lleno a todo meter—, y Luis Miguel, rabioso, tras de torear con la zurda entre el asombro general, clavó de rodillas, y dió, sin incorporarse, cuatro molinetes y un afarado seguidos, que levantaron clamores de admiración. Luego, una estocada inmensa, ramalazo de un toreo de hace treinta o cuarenta años, total entrega y absoluto rendimiento del público, las dos orejas y el rabo y un homenaje de irante. Retirado a la enfermería, se le apreció en una pierna un fuerte varetazo con gran hematoma.

Paco Muñoz, con su segundo, de Galache, mansurrón y huido al final, no pudo repetir su brillante faena anterior.

Y como el octavo, de Tovar, mansurrón también y rectoso, no tuvo la embestida larga y alegre que necesita González para lucir su toreo, no permitió que dicho diestro hiciera una labor lucida bajo la luz artificial.

Digamos, para terminar, que Luis Miguel banderilleó a sus dos enemigos, con mayor lucimiento —con brillantez absoluta— al segundo de ellos.

DON VENTURA



La novillada del domingo, en BARCELONA

RAFAEL YAGÜE, "CALERITO"
y el venezolano OSCAR
MARTINEZ, nuevo en esta plaza



"Calerito" y el debutante cortaron orejas

En el centro de las cuadrillas, descubierto, el debutante
Oscar Martínez



Una novillada "guapa"

Lo fue, por su presentación, la que el domingo se lidió en Las Arenas; pertenecía a la vacada de Cerroalto, de Cáceres; tres de dichos toros resultaron buenos; dos, desmerecieron algo, y no hubo manera de librar al sexto de las banderillas calientes. Actuaron como matadores Rafael Yagüe, "Calerito" y Oscar Martínez, venezolano éste y nuevo en Barcelona.

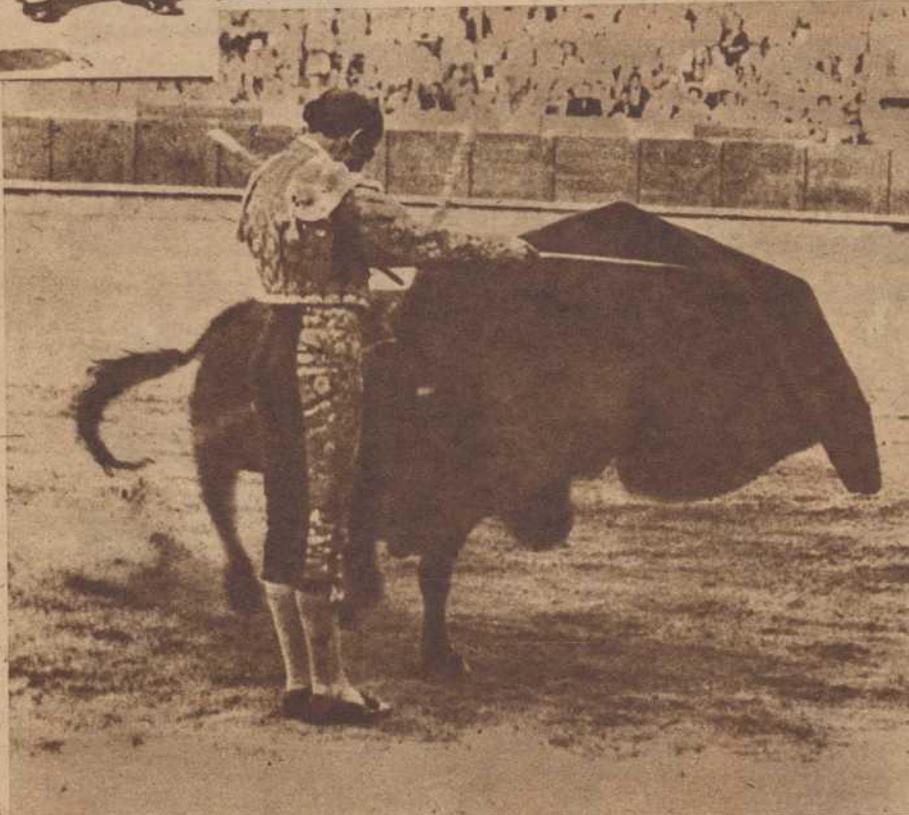
Rafael Yagüe tuvo una actuación discreta, mejorada en su labor con el cuarto toro de la tarde.

"Calerito" quedó bien en uno y alcanzó un triunfo con el quinto, al que aplicó una labor tan artística como valiente, entre música y ovaciones, rematada con un sopapo superior mojóndose los dedos. No hay que decir que le concedieron la oreja y que dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación y devolviendo prendas, todo muy merecido.

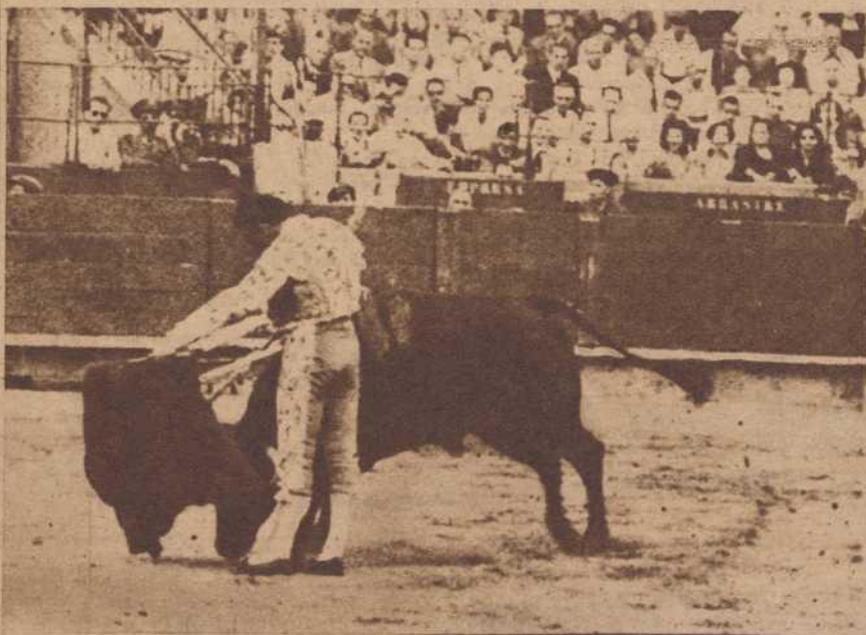
También Oscar Martínez recibió los mismos honores por su faena con el tercero de la tarde. Es valiente el venezolano y sabe torear. En tal faena escuchó música al pasar en redondo con la derecha y dar unas giraldivas; esgrimió el sable para recetar media estocada superior. Se le ovacionó con calor y ya hemos dicho que le dieron la oreja y le hicieron dar la vuelta a la pista. Fogueado el sexto toro, bronco y peligroso por el lado derecho, Oscar Martínez no le perdió la cara, se defendió bien, y le dió muerte con cuatro sangrias en las tablas —donde el bicho se refugió— y un descabello.

Las reses de Cerroalto dieron en canal un peso medio de 254 kilos, dato que justifica un abono en la cuenta de los susodichos novilleros.

D. V.

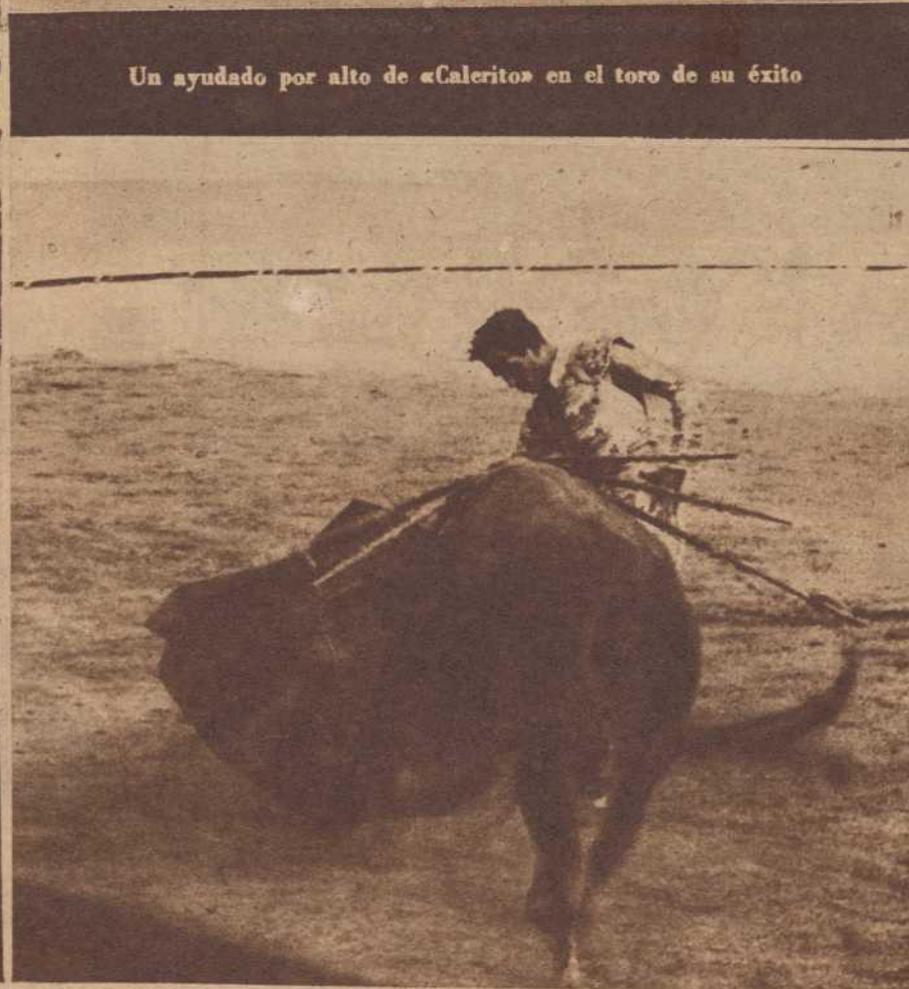


Un ayudado por alto de «Calerito» en el toro de su éxito



Un natural de Ya-
güe

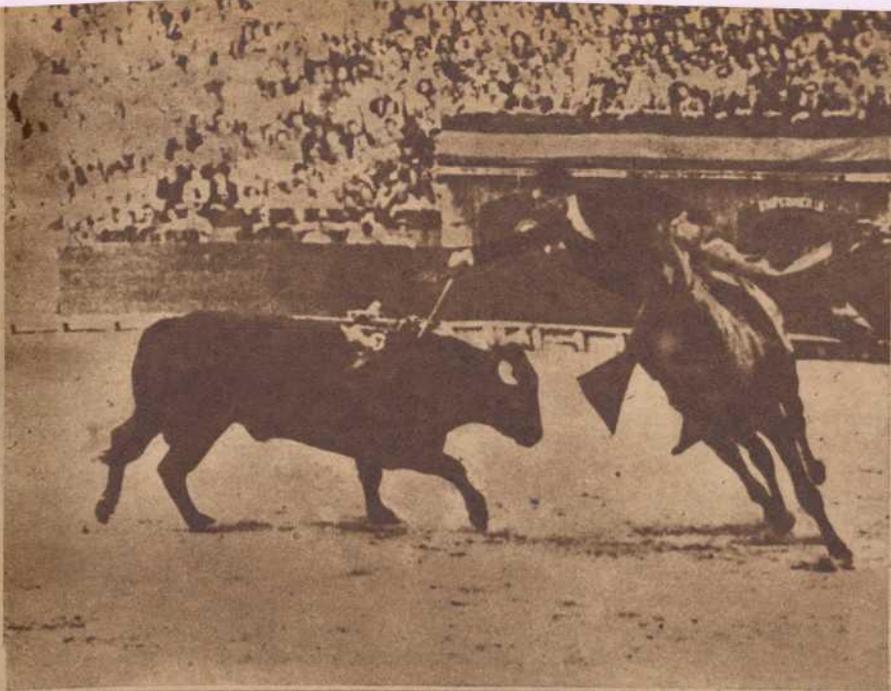
Oscar Martínez en
el toro de su pre-
sentación en Bar-
celona
(Fotos Valls)



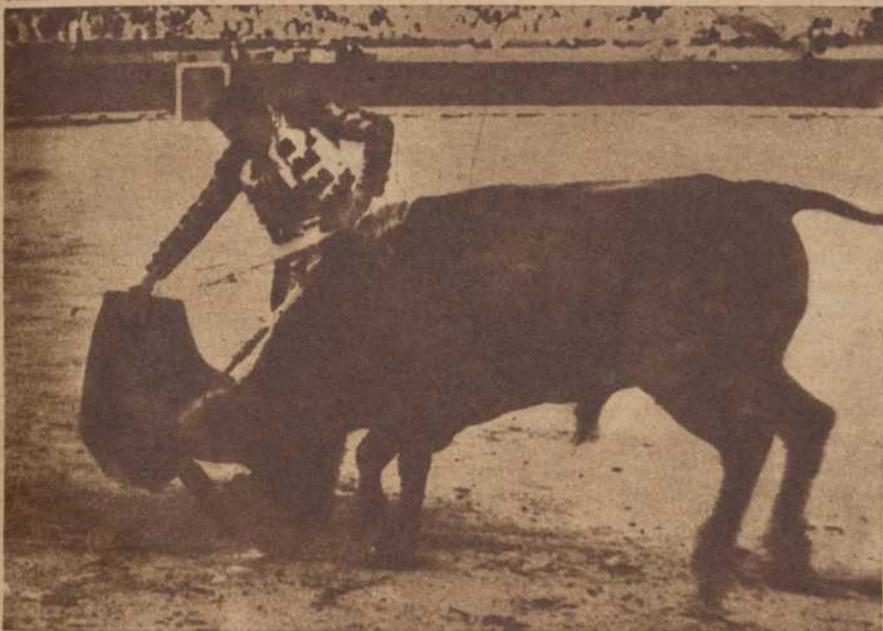
VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA NOVILLADA DEL DIA 28 EN VALENCIA

Ganado de la viuda de Gallardo para el rejoneador Peralta, "Litri", Posada y Antonio Ordóñez



El rejoneador Peralta matando a estoque desde el caballo



Juan Posada durante la faena que hizo a su segundo



«Litri» muleteando a su segundo novillo

ABURRIDA, en grado superlativo, fué la novillada celebrada el día 28. La lidia de los tres primeros novillos transcurrió en medio de continuas protestas a causa del insignificante tamaño de los bichos. Por esta circunstancia, aunque los diestros estuvieron voluntariosos, e incluso hicieron cosas muy estimables, el público no se lo tuvo en cuenta.

Lo mejor de la tarde fué la faena realizada por "Litri" en el cuarto novillo. A nuestro juicio fué la más completa de cuantas lleva ejecutadas en Valencia. Pinchó varias veces y perdió la oreja. No obstante, fué muy aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

En su segundo novillo, Juanito Posada toreó con valor e inteligencia, pero sin realizar faena deslumbrante, debido a que el bicho era blando de manos y se caía. Con el capote hizo Posada un magnífico quite, que se aplaudió.

En el último novillo de la tarde, Antoñito Ordóñez toreó con ese estilo elegante que caracteriza a su toreo. Dió algunos muletazos superiores, siendo aplaudido calurosamente cuando dejó al novillo para el arrastre.

El rejoneador Angel Peralta alcanzó un estimable éxito. Fué muy aplaudido y obligado a dar la vuelta al ruedo.

R

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



Antonio Ordóñez brindó la muerte de su primero al pianista Iturbi (Fotos Vidal)

FEDERICO DEL ORO

analiza distintas épocas del toreo



Federico del Oro presencia la corrida desde un burladero

FEDERICO del Oro es persona conocida en la afición taurina. Su pasión por los toros no se ha limitado a la continuada asistencia a corridas y a los obligados comentarios que demuestran y calibran el apasionamiento de los aficionados. Federico del Oro ha sido apoderado de varios toreros y ha tenido ocasión de hacer observaciones respecto a la Fiesta, que muchos otros aficionados, por no tener sus actividades encerradas en un mundo puramente taurino, han perdido oportunidad de hacer. Después de la guerra, Del Oro fué apoderado de Domingo Ortega, y ya contaba con una experiencia en el asunto formada al lado de otros toreros a los que apoderó: Antonio Posada, Mariano Rodríguez, el "Soldado"...

Hoy que —por lo menos, provisionalmente, ya que piensa seguir siendo apoderado cuando encuentre su perla o, mejor aún, su diamante en bruto, que siempre da más mérito— se encuentra un poco alejado de sus antiguas actividades, habla claramente de sus creencias y dudas taurinas, sin miedo a perjudicar ni a perjudicarse. Del Oro nos explica los principios de su afición.

—Debido a circunstancias especiales —dice—, veo toros desde que tenía diez años, y alcancé los últimos cinco años de "Bombita" y "Machaquito". Naturalmente, fui partidario de Ricardo Torres, que es una de las figuras más completas y pundonorosas que ha habido en el toreo.

—¿Qué es lo que más admiraba en él?

—Lo que he dicho antes; tal vez su valor y su pundonor. Puedo contarle de este torero que cada vez que le levantaron los toros los pies del suelo, le hirieron. Y no debe atribuir-

se esto a torpeza, porque le hirieron treinta veces y no fueron muchas más las que le cogieron los toros. "Bombita" dió un avance en su lucha con los toros, dominándolos por completo. Recuerdo que anunció su despedida, por boca de "Don Modesto", en la Semana Grande de San Sebastián, y a partir de ese momento, hasta el 19 de octubre, fecha en que se despidió, salió a triunfo por corrida. Como detalle de su pundonor citaré el casi siguiente: toreando en Méjico, en un cambio de rodillas le hirió un toro gravemente. Tuvo que estar una temporada en el balneario de Panticosa hasta que se repuso. Al primer toro que después de eso toreó le dió el cambio de rodillas, y en la temporada siguiente, el día de

su presentación en Méjico, le dió al toro dos seguidos en el mismo terreno donde le había cogido el de la temporada anterior. Se despidió del toreo con catorce años de alternativa y sin que nadie le ganase la pelea.

—¿Qué toreros ha conocido desde entonces?

—Después llegaron Joselito y Belmonte. Yo fui belmontista, pues este torero, derecho y llevando al toro toreando de un lado a otro, revolucionó el arte y marcó la pauta de cómo parando, templando y mandando debe ejecutarse éste. En cuanto a "Joselito", ha sido el maestro más completo y que más ha asimilado el bien hacer. Fué el continuador de "Guerrita" y de "Bombita", con unas dimensiones enormes, insospechadas. Después me fuí al "orteguismo", pues desde la época de "Gallito" y Belmonte a la de Ortega no hubo figura de la talla de estos colosos.

—¿Qué estilo le gusta?

—Domingo Ortega es en esencia, presencia y potencia el torero que con la muleta ha dominado mayor cantidad de toros. Y, en resumen, como todas las figuras del toreo han superado las épocas anteriores, este torero compuso con la muleta a José y a Juan en una pieza.

—Entonces, ¿usted no cree que el toreo está en decadencia ni que ha atravesado alguna época mala?

—De eso iba a hablar ahora. Los años de la guerra, la construcción de las Plazas monumentales, el ir las mujeres a los toros, y al ir ellas abarrotarse las Plazas, han traído unos años de confusiónismo, de hablarse de grandes cantidades y de un público heterogéneo y despistado. Esta época la cubrió con pundonor y gallardía "Manolete", torero puro y con majestad. Naturalmente que, como figura que ha sido, ha dejado unas formas que en él eran virtud y en sus imitadores son vicio. Pero aquí está Luis Miguel, encargado, con plena responsabilidad, de desempolvar el testamento de la tauromaquia, por su capacidad, ciencia y conciencia. Por su valor y su desmedida afición, este torero va a resolver el problema del toreo en la época más viciada y monótona que he conocido. La lidia no tiene secretos para él, y tengo la convicción de que estamos ante el torero más largo



de la época más corta que ha habido. Ojo... señores aficionados..., que al decir largo, porque lo es, debo dejar sentado que pisa terrenos tan cortos, tan cortos, que hay toros que materialmente no tiene sitio para pasar, fuera del que su brazo prodigioso les marca. "Joselito", símbolo del toreo en su época, vió con satisfacción que la afición comentaba su ciencia, sus detalles y su forma de torear por la cara toros que hoy este Luis Miguel tiene que tirar de ellos y hacerles lo que les hizo este año, en San Isidro, en Madrid. En resumen, que lo considero como una maravilla. Sólo pido a este torero que, para bien de la afición y de la Fiesta, siga el camino emprendido, y que este público vea, como creo que verá, las épocas anteriores por el milagro de Luis Miguel Domingúin.

—¿Le parece a usted bien que diga al público que es el mejor?

—Sí, pues el puesto que ocupa lo ha ganado tarde a tarde, temporada a temporada, con una fe y con una firmeza jamás superadas por nadie. Esto de decir: "Yo soy el mejor", toreando un toro, no tiene precedentes. Si alguno lo ha dicho, y éste fué "Gallito", lo dijo dando la vuelta al ruedo.

Ante este entusiasmo, que no deja lugar a dudas acerca de cuáles son sus preferencias en el toreo, cambiamos el rumbo de las preguntas:

—¿Qué es lo que más le gusta del toreo?

—Todo, desde el primer tercio al momento de matar; pues todo es la preparación para la suerte suprema lo que en el transcurso de la lidia se ventila.

Y terminamos la entrevista con esta última pregunta:

—¿Está conforme con el nuevo tipo de banderillas propuestas para evitar a los toreros el riesgo de herirse con ellas cuando torear demasiado cerca?

—En el toreo no me gustan las innovaciones de ninguna clase. Todo está bien como está.

PILAR YVARS

DOS LIBROS DE ÉXITO, por AREVA

Historial de Ganaderías—35 ptas.

Reglamento taurino comentado

Con últimas disposiciones (3.ª edición) 15 ptas.

EN LIBRERIAS y en BELTRAN, Príncipe, 16.—MADRID

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CORAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Fiesta campera en "MONASTERIO"



Un grupo de invitados, en la placita de la finca

El marqués de Villabrágima y don Pedro Domecq y Díez, derribando



Vicente Pastor conversa con el embajador señor Cárdenas (Fots. Cano)

EN la finca "Monasterio", en las proximidades de Villalba, propiedad de los duques de Pinohermoso, se celebró el pasado viernes una animada fiesta campera.

Los señores de Pérez Seoane reunieron a un selecto grupo de sus amistades, a los que obsequiaron con su exquisita cortesía.

Hubo una parte de fiesta campera, en la que practicaron faenas de acoso y derribo el duque de Pinohermoso, el marqués de Villabrágima, don Pedro Domecq y Díez y los matadores de toros Domingo Ortega y Alfredo Corrochano.

Luego, en la placita de la finca, el duque de Pinohermoso hizo demostraciones de rejoneo y monta con sus caballos "Halcón", "Gavilán" y "Chaparrón".

La fiesta resultó agradabilísima.



El duque de Pinohermoso, sobre «Halcón», hace una demostración de rejoneo



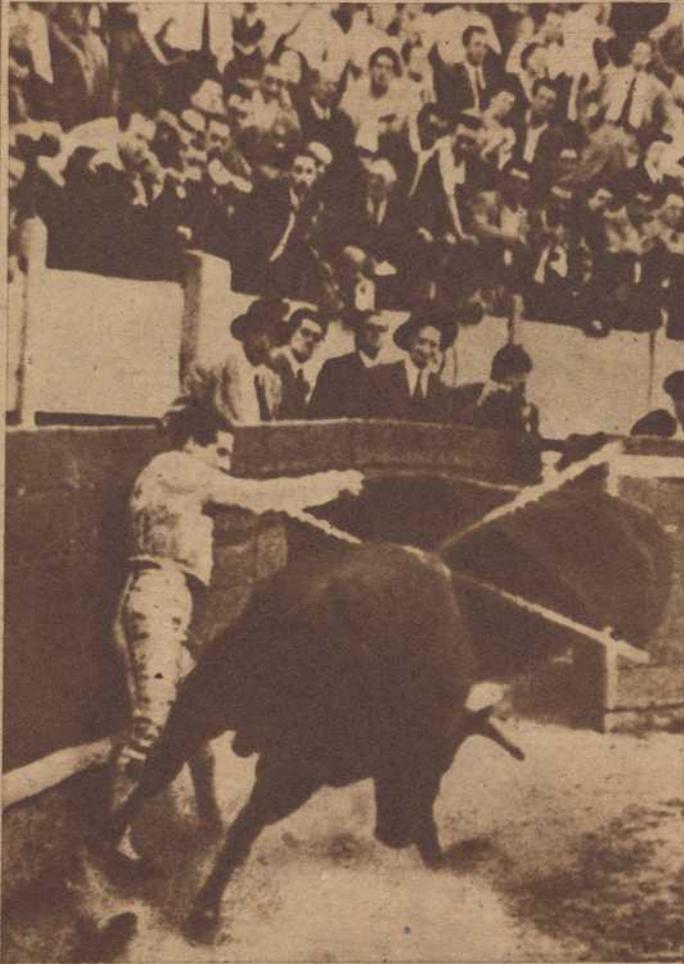
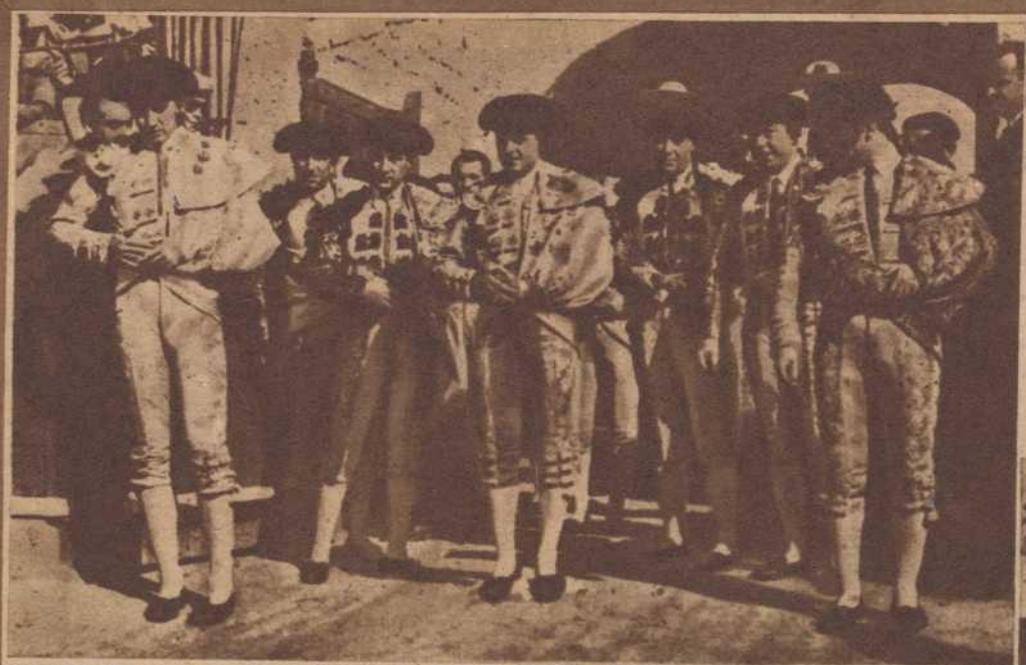
Después de la fiesta campera, los duques de Pinohermoso obsequiaron a sus invitados con un refresco. En el grupo aparecen el escultor Sebastián Miranda, el marqués de Villabrágima, el escritor don Luis Calvo y Domingo Ortega

Otro de los caballos del duque de Pinohermoso, «Gavilán», consintiendo una vaca



Las corridas de

El día 29 lidiaron toros de Juan Cobaleda, Antonio Bienvenida, "Parrita" y Rafael Llorente. El día 30 torearon, mano a mano, reses de Felipe Bartolomé, Pepe Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez



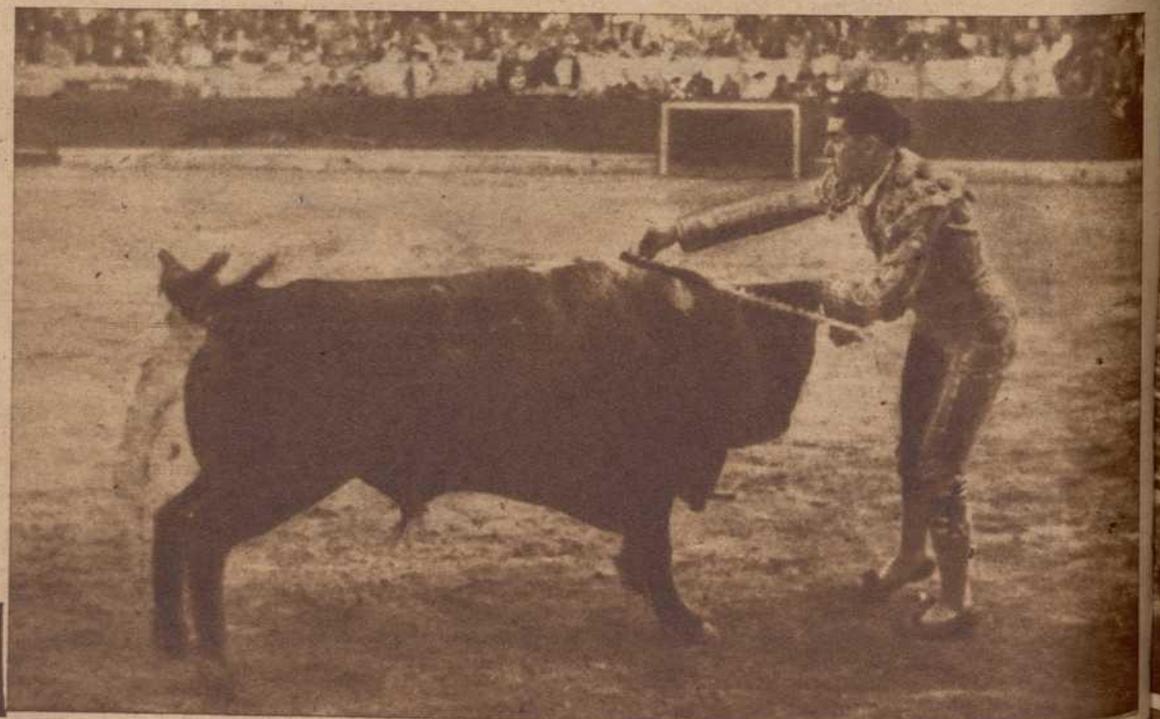
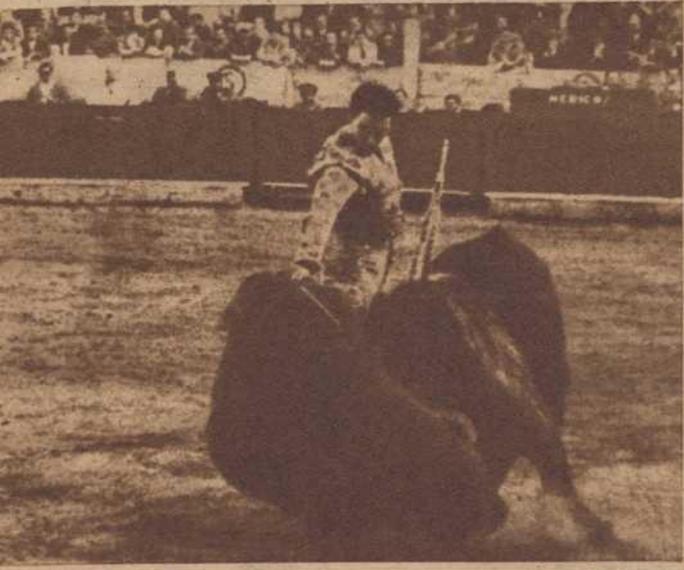
«Parrita», Rafael Llorente y Antonio Bienvenida en la puerta de cuadrillas

Bienvenida se ajustó mucho en todos los muletazos



Así inició la faena al toro de su triunfo Antonio Bienvenida

La tarde fué magnífica para el castellano Agustín Parra



«Parrita» muleteando en redondo a su primero

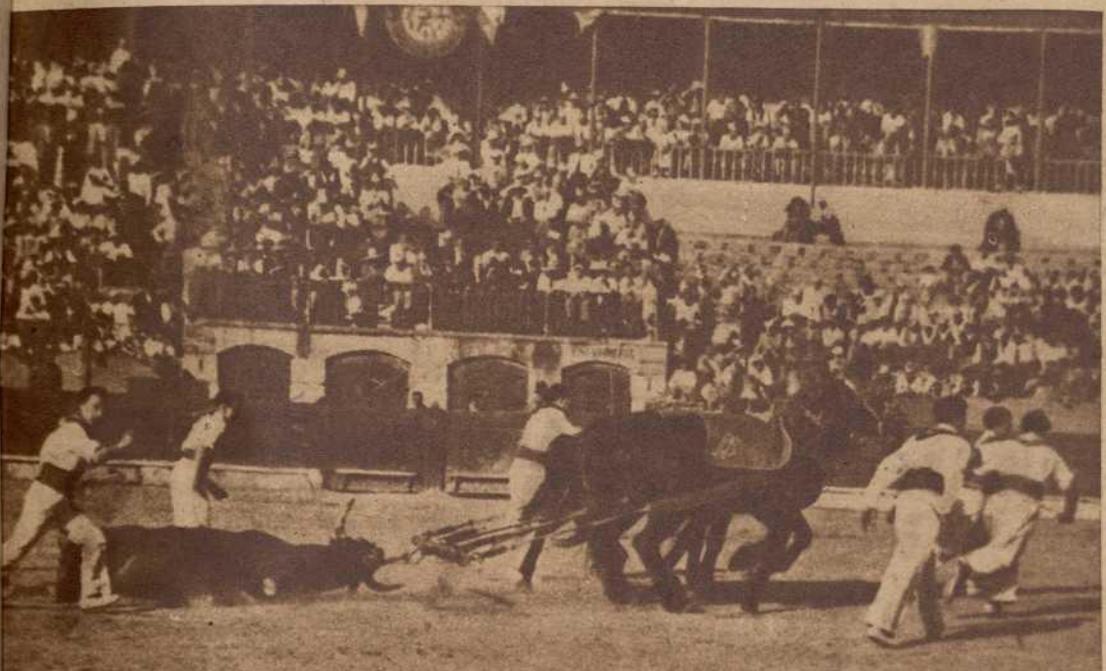
Agustín Parra matando superiormente al quinto

la feria de BURGOS



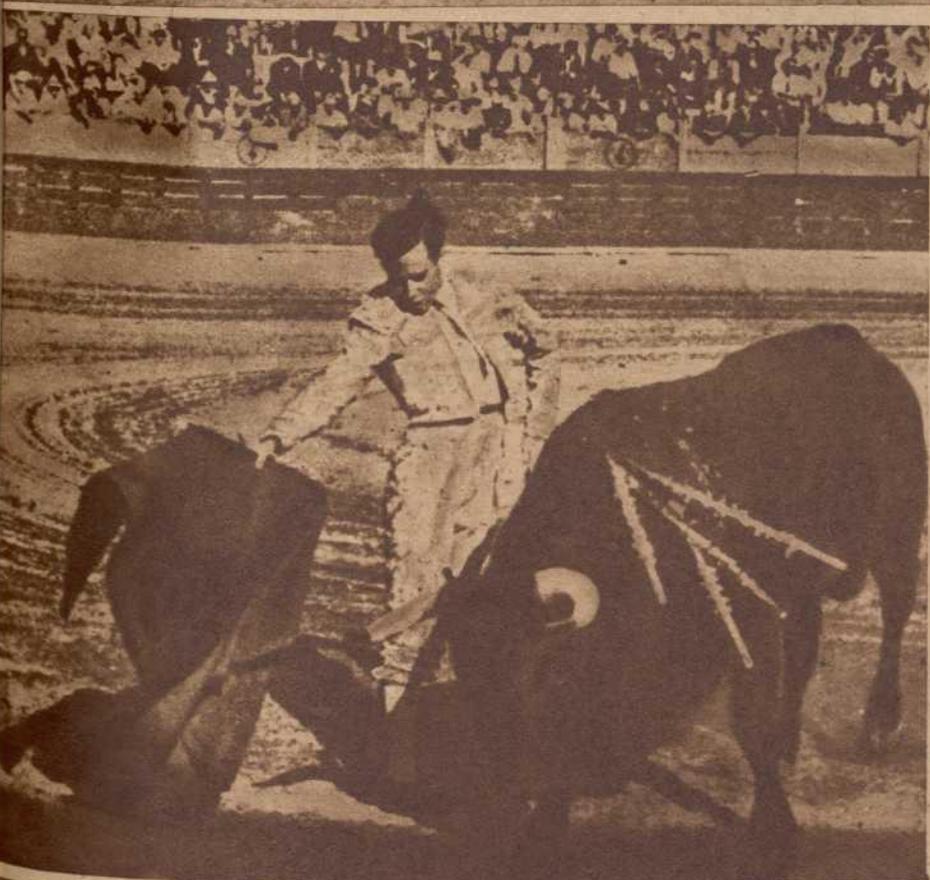
«Ahí queda eso», dice el picador, mientras se pone a salvo

Rafael Llorente no tuvo suerte en el lote, pero estuvo valiente



Los toros de Cobaleda, bravos y bien presentados, fueron aplaudidos

Pepin Martín Vázquez y Pepe Luis Vázquez, con sus peones

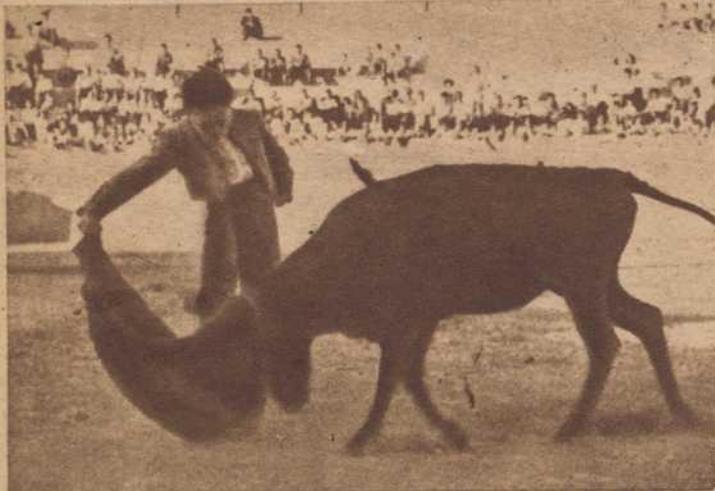


Pepe Luis, en tarde de pocos aciertos, muleteando al tercero

Tampoco Pepin logró lucirse en ninguno de sus tres toros. (Fotos Villafranca)

El día de San Pedro en Alagón (Zaragoza)

Reses de Fraile y Arjol para Braulio Lausín Angel Agudo y Victorino Calvillo



Victorino Calvillo toreando muy bien a su becerro
(Fotos Martín Chivite)

LA Plaza de toros de Alagón, inaugurada en 1912, estaba medio derruida y fuera de uso, y ahora ha sido reconstruida y mejorada, con nueva apertura al público el día de San Pedro.

Daroca el día del Corpus, con inauguración de una Plaza nueva, y ahora Alagón, comienzan a preocuparse de los aficionados a toros, pues no todo en los pueblos ha de limitarse al fútbol regional. Tomien ejemplo los demás de las tres provincias.

Estos circos taurinos pueden ser un buen plantel de los novilleros aragoneses, que se las ven y se las desean para ponerse delante de unos astados y para probar si valen o no valen.

En la novillada inaugural de la Placita de Alagón actuaron Braulio Lausín y dos "peques" aspirantes de toreros, que se llaman Angel Agudo y Victorino Calvillo, de Pedrola, pueblo que se volcó en su convecino para presenciar las primeras andanzas del muchacho.

El chico del que fué "León de Ricla" actuó con buen éxito en dos novillos de la hija de José María Fraile. En el primero, muy bravo y noble, le fueron concedidos toda suerte de apéndices y extremidades, pues le toreó de capa y muleta con garbo y maneras y le mató con acierto. En el segundo porfió bien con la muleta, y también dió la vuelta al ruedo. Braulio Lausín camina con paso seguro por la cuesta del toreo, y pronto habrá que meterle con ganado de más



Braulio Lausín en el novillo del que cortó orejas, rabo y patas

respeto, pues su florida juventud hay que aprovecharla.

Angelito Agudo y Victorino Calvillo, con dos reses de los herederos de Arjol, hicieron las delicias del numeroso público y apuntaron muy buenas cosas en distintos instantes de la lidia. Uno y otro cortaron orejas y rabo.

Terminada la corrida, los tres espadas fueron sacados en hombros. La presencia de unas guapas presidentas y de unas lindas amazonas que corrieron la llave llevaron a los tres muchachos a no quedar mal ante las bellas. ¡Toreros y españoles!

DON INDALECIO

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

EMPRESA ALEGRE Y PUCHADES, S. L. - FERIA Y FIESTAS DE JULIO DE 1949

GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS

Sábado 23

Seis novillos de los señores GARRO Y DIAZ GUERRA para
JULIO APARICIO
MIGUEL BAEZ "LITRI"
y
ANTONIO ORDÓÑEZ

Domingo 24

Un novillo para el rejoneador ANGEL PERALTA y seis de la ganadería a designar para
"CALERITO"
"LITRI"
y
JUANITO POSADA

Lunes 25 (Festividad de San Jaime)

Ocho toros de D. JUAN PEDRO DOMEQ, para los matadores
"EL CHONI"
"PARRITA", ANTONIO CARO
y
MARTORELL

Martes 26

Seis toros de los señores herederos de don JOSE MARIA GALACHE, para los matadores
"PARRITA"
"ROVIRA"
y
MANOLO GONZALEZ

Miércoles 27

Un toro para el rejoneador excelentísimo señor don ALVARO DOMEQ, y seis de don EDUARDO MIRA para los valientes espadas
"ROVIRA"
MANOLO GONZALEZ
y
MARTORELL

Jueves 28

Un toro para el rejoneador excelentísimo señor don ALVARO DOMEQ, y seis de don FELIPE BARTOLOME para los diestros
"EL CHONI"
ANTONIO CARO
y
MANOLO GONZALEZ

Viernes 29

Seis novillos de D. FRANCISCO CHICA para los valientes novilleros
JULIO APARICIO
"LITRI"
y
ENRIQUE VERA

Sábado 30

Seis novillos de los señores ESCUDERO CALVO HERMANOS (antes ALBASERRADA) para los espadas
"CALERITO"
JULIO APARICIO
y
ANTONIO ORDÓÑEZ





Presentación de Aparicio en la Maestranza

Cortó una oreja, alternando
con Chaves Flores y "Cagancho"

EL toro más difícil de esta corrida fué el sol y el calor. Por eso, algunos espectadores desertaron de los tendidos soleados, donde los valientes lidiaron al astro rey con verdadero heroísmo. Los otros toros —los novillos de doña Julia Calvo— resultaron tener una buena presentación, y salvo algún bache en cuanto a casta, dieron juego discreto, permitiendo la labor de los diestros Cha-

Chaves Flores
obligando a doblar
a su primero

El chico de «Ca-
gancho» intenta,
sin éxito, torear al
natural



noletinas muy ajustadas. También se lució en diversas ocasiones con el capote, en el que la línea escueta de su toreo se vistió con las galas sevillanitas del recorte y el adorno, destacando en las chicuelinas. No tuvo suerte al matar, aunque lo logró pronto. Dió la vuelta al ruedo en su segundo.

"Cagancho", hijo de "Cagancho"; no tuvo gran cosa de "Cagancho". Indeciso y encogido, salió de sus dos novillos con apuro, aunque prontamente. Dentro de esto, parece manejar mejor el capote que la muleta.

Julio Aparicio hizo a su primero una emocionante y artística faena de muleta, enardeciendo a la afición por la larga y pausada majestad de sus naturales y el garbo lento y sostenido de sus pases de pecho. Igualmente brilló en el adorno, mostrando un gran sentido en el pase de castigo. En su segundo volvió a repetir la faena, hasta que fué cogido, pasando conmovido a la enfermería, entre los aplausos del público. En el primero le fué concedida la oreja, dando la vuelta al ruedo.

DON CELES

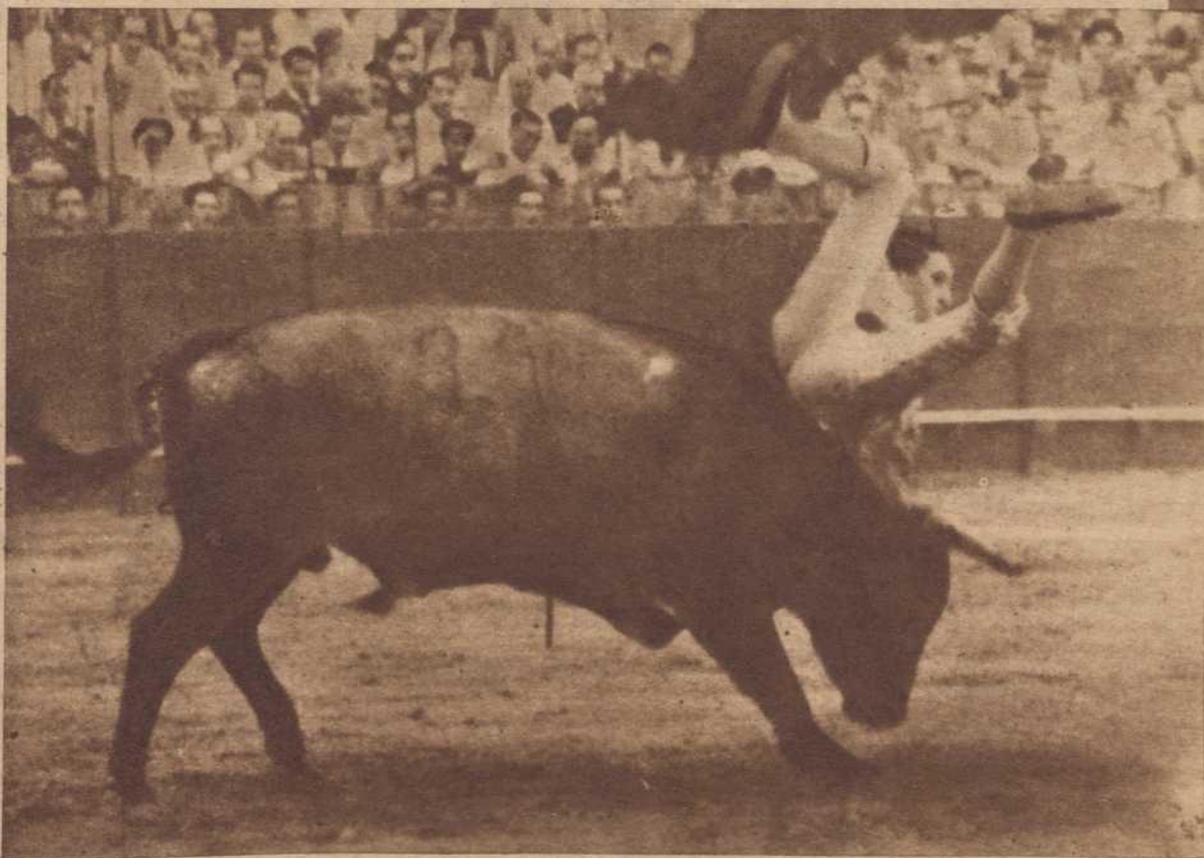
Un natural de Julio Aparicio al único que mató.

ves Flores, Joaquín Rodríguez, "Cagancho", hijo, y Julio Aparicio, que con la mayor expectación se presentaba en la Plaza de toros de la Maestranza.

En verdad, hay que reconocer que el diestro correspondió ampliamente a la expectación, poniendo en el trance, ante la autorizada crítica del público sevillano, cátedra de valor sereno y de bien logrado estilo. Y ello a pesar de cierto malhumor del público, contrariado por una inesperada subida de precios, que la Empresa justificó a última hora por la excesiva suma abonada por los novillos.

Chaves Flores, que salió dispuesto a quedar bien, lo logró, porfiando muchísimo en las dos faenas. En las dos dió pases de todas las marcas: naturales, largos y mandones; de pecho, redondos, ma-

El sexto cogió, aparatosamente, a Julio Aparicio (Fotos Luis Arenas)





Machín, el intérprete de melodías modernas, estaba en Soria y asistió a la corrida

Los matadores entregaron sus capotes de paseo a este grupo de bellísimas sorianas

CORRIDA DE TOROS, EN SORIA

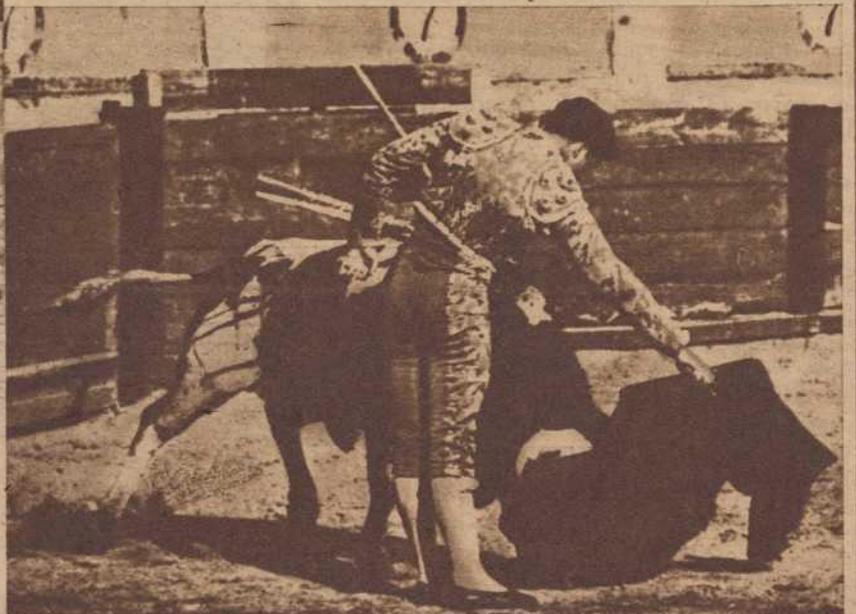
Reses de Benito Zarzalejo para Julián Marín, Angel Luis Bienvenida y "Vito"



Nadie sabe cómo fué, pero sucedió. «Aldeano» no fué herido por el toro

Un quite por chicuelinas de Angel Luis Bienvenida

Julián Marín muleteando al primero, único que mató



AYUNTAMIENTO DE ARANDA DE DUERO ARRIENDO PLAZA DE TOROS

Durante el plazo de veinte días se admiten proposiciones para optar al concurso de arriendo de la Plaza de Toros de esta villa, con arreglo a los pliegos de condiciones que pueden ser examinados en la Secretaría Municipal, en la que se facilitarán copias de los mismos.

Aranda de Duero, 27 de junio de 1949.

El Alcalde,
PEDRO SANZ

«El Vito» en el toro del que cortó las orejas y el rabo (Fotos Cano)



La corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, de Burgos, fué presidida por estas bellísimas señoritas (Foto Villafranca)

EL día 29, festividad de San Pedro, se celebraron corridas de toros en Barcelona, Alicante, Burgos y Haro, y varias novilladas.

—En Burgos. Primera de Feria. Toros de Cobaleda. Antonio Bienvenida, pitos y oreja. Parrita, oreja y dos orejas, rabo y pata. Rafael Llorente, silencio y pitos.

—En Haro. Toros de Martínez Elizondo. Miguel del Pino, dos orejas y vuelta al ruedo. Luis Mata, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Avila. «El Estudiante», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Diamantino Tomás, ovación y vuelta al ruedo.

—En León. Novillos de doña Enriqueta de la Cova. Isidro Marín, ovación y oreja. «Calerito», oreja y ovación. Pimentel, dos orejas y vuelta al ruedo.

—En Vinaroz. Novillos de Martínez Elizondo. Beatriz Santullano, oreja. Marimén Cíamar, ovación. «Curro Relámpago», oreja y ovación. Enrique Vera, oreja, dos orejas y salida en hombros.

—En Segovia. Novillos de Herederos de Esteban Hernández. Juan Bienvenida, palmas y palmas y pitos. «Litri», aplausos y aplausos. Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Albacete. Novillos de Antonio García. «El Brillante Negro», aplausos y vuelta al ruedo. «Varilito», dos orejas y rabo y ovación.

—En Castro-Urdiales (Santander). Novillos de Encinas. «Fuentes» y Paco Briones fueron ovacionados.

—En Ramales (Santander). Novillos de la Viuda

POR LOS RUEDOS DE ESPAÑA

Cogida de «Cagancho» en Burgos. — El torero inglés Vicent Charles volverá pronto a los ruedos. Un empresario norteamericano organizará treinta corridas

Pepe Beltrán, que actuó el domingo como sobresaliente de Pepe Anastasio, entrando a matar al bravo ejemplar de Aleas

(Foto Baldomero)



El diestro Manuel dos Santos, acompañado del ilustre doctor Cabot, que le ha operado felizmente en una clínica de Barcelona, y del apoderado, Andrés Gago. A causa de la operación, Dos Santos pierde corridas en Burgos, La Línea, Pamplona, Bilbao, San Sebastián, Gijón y en Plazas de Francia y Portugal

(Foto Mateo)



de Molero. Paco Morán, vuelta al ruedo y oreja Victoriano Robredo, no pudo matar sus novillos y tuvo que hacerlo su hermano Pedro, matador de toros.

—En Burgos. Toros de Santa Coloma. Pepe Luis Vázquez, pitos, división de opiniones y bronca. Pepín Martín Vázquez, pitos, bronca y bronca.

—En Barcelona. El doctor Cabot operó el pasado jueves, día 30, al diestro portugués Manuel dos Santos. Después de la operación, que duró cinco cuartos de hora, se facilitó el siguiente parte

facultativo: «En esta fecha ha sido intervenido el diestro Manuel dos Santos, de veintitrés años, el cual presenta las siguientes lesiones:»

Rodilla izquierda: ruptura longitudinal del menisco interno, en tres fragmentos (menisco tripartito) y ruptura total del ligamento cruzado anterior.

Rodilla derecha: ruptura padiculada del tercio medio del menisco interno y ruptura fascial del ligamento cruzado anterior.

La intervención practicada con inducción de pentotal sódico y anestesia etérea ha consistido en la extirpación completa de ambos meniscos lesionados, y la reconstrucción en ambas rodillas de los ligamentos cruzados anteriores, mediante una plastia extraarticular con seda. El doctor Cabot ha manifestado que Dos Santos tardará en curar de mes y medio a dos meses y que quedará completamente bien.

—El día 1 se celebró en Bilbao el festival a beneficio de la Casa de Misericordia. Novillos de Cobaleda. Pepe Luis Vázquez, ovacionado. Antonio Bienvenida, no pudo matar su novillo porque se partió una pata. Antonio banderilleó las restantes reses. Rafael Llorente, oreja. «El Choni», valiente. Paco Muñoz, dos orejas. Manuel Navarro,

dos orejas y rabo. Pablo Lalanda, dos orejas y rabo. —En Málaga. El sábado, día 2, se lidiaron novillos de Flores Tassara. «Litri», dos orejas, rabo y pata, dos orejas y palmas. Antonio Ordóñez, dos orejas, palmas y ovación.

—En Pontevedra. Toros de la Viuda de Molero. Alfredo Corrochano, ovación y palmas. Pepe Dominguín, ovación y aplausos. Luis Miguel Dominguín, ovación y dos orejas.

—En Burgos. Corrida de la Prensa. Toros de Hoyo de la Gitana. «Cagancho», ovación y pitos. «Gitaniño de Triana», aplausos y oreja. «Albaicín», dos orejas y ovación. Al hacer un quite en el sexto, «Cagancho» fué cogido. Se le apreció una herida en la cara externa del muslo izquierdo que interesa la piel y el tejido celular subcutáneo con trayectoria ascendente de cinco centímetros. Pronóstico menos grave.

—En Almería. Seis novillos de doña Francisca Marín. Cardeño, oreja y cumplió. «Nacional», dos

orejas y rabo y vuelta al ruedo. «Lagartijo», regular.

—En Huelva. Novillos de Pérez González. «Quinito», tres avisos y palmas. «Litri», dos orejas, rabo y pata, y dos orejas, rabo, dos patas y salida en hombros. Antonio Ordóñez, palmas y palmas.

—Se encuentra en Granada, acompañado de sus padres, el torero inglés Vincent Charles, que convalece de la herida que un becerro le causó en el corchijo «Gómez Cardeño». Ha manifestado que tan pronto como se encuentre en condiciones, volverá a los ruedos.

—Se encuentra en Sevilla el empresario norteamericano William Goddy Faber, que quiere celebrar, durante la próxima temporada, treinta corridas en los Estados Unidos. Hasta ahora tiene contratados a Sidney Franklin y Vicent Charles. Los primeros festejos se celebrarán en Miami y los toros no serán de muerte.

—El sábado, día 2 del actual, se celebró en Valencia, con ocasión del segundo aniversario de la fundación del Círculo Taurino Valenciano, un homenaje al presidente don Joaquín Martínez Zamorano. El domingo, los componentes del Círculo obsequiarán con un banquete al señor Zamorano.

B. B.

CONFERENCIA DE SARAIVA EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO

Se halla entre nosotros el ilustre crítico taurino de Portugal Jaime Saraiva Lima, que el próximo sábado dará una conferencia en el Club Taurino Madrileño sobre el tema «Panorama del toreo en Portugal».

A la conferencia, que, dada la personalidad del señor Saraiva, ha despertado gran interés, han prometido su asistencia el excelentísimo señor embajador de Portugal en España, doctor Carneiro Pacheco, y otras distinguidas personalidades madrileñas y del país vecino y hermano.

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

EL ARTE Y LOS TOROS

El torero en la pintura de **SORIA AEDO**



«Toreros de pueblo», uno de los últimos cuadros del ilustre pintor Francisco Soria Aedo

«Torero viejo», lienzo de Soria Aedo, en la que se acusa la buena técnica y colorido de este artista



HAY en la mayor parte de los pintores españoles una reiteración continuativa del tema en el cual se distinguen y hasta se clasifican. A Sorolla, árbitro y dominador de la luz, le entusiasman aquellas escenas de su playa valenciana, que le permiten jugar con el arco iris maravilloso de su paleta; a Solana, hombre de la calle, apartado de toda sociabilidad exhibicionista, gustábanle los temas populares, las escenas pintorescas y difícilmente pictóricas, algunas veces horribas o espeluznantes, que hermanaban con su temperamento a las cosas extrañas; Zuloaga, viajero por todos los caminos de la España costumbrista, llevaba a sus telas todo aquello que reflejara su emoción ante las grandes emociones que, pródiga, le ofrecía la vida; Romero de Torres, con su andalucismo netamente racial, exaltaba con la belleza de sus mujeres el alma y el sentir apasionado de su tierra, y Verdugo Landi, pintó marinas, como Martínez Cubells los puertos y barcas, en las que parece que está prendida la emoción y el peligro de la pesca. Y como ellos, por no citar más que algunos de los pintores de la última época, tantos más de ayer, de hoy y de siempre, en los que sus pinceles no buscaron otra cosa que testimoniar sus preferencias temáticas.

En el granadino Soria Aedo predominan, de un lado, los tipos de su tierra andaluza, y de otro, los de Castilla, en la que vive en estancias alternativas. El Albaicín y la Alhambra, en los hombros y las mujeres de la Sierra, alternan en una hogarabía de colores, permítaseme la frase, con esos otros de

Avila, de Segovia y de Cuenca, cuando no lo hacen con esos agitanados toreros, que son ahora los que nos importan. Toreros sí que infinidad de veces llevan teóricamente en espíritu andariego y trashumante a su estudio, siempre adornado por una chaquetilla bordada en oro, o por la mariposa multicolor de un capote abierto en el respaldo de una silla.

Confesemos nuestra admiración por estos toreros de Francisco Soria Aedo, siempre dispuestos a torrear, siempre con su aspecto de matadores de corridas de pueblo. No, no se trata de esos toreros elegantes, atildados y presumidos, sin alma y sin espíritu, sin estampa pictórica. Estos toreros de segunda fila de Soria Aedo llevan en sus rostros estereotipada esa oculta tragedia de las corridas sin gloria y sin fortuna de los pueblos y aldeas. Corridas que están más lejos de la fama que cerca del martirologio. Son estos cuadros estudios psicológicos, escenas que podríamos clasificar dentro de la órbita de lo anecdótico y de las costumbres. Para Soria Aedo, pintor de fama y de prestigio, su obra responde a ciertas devociones nativas, a determinadas influencias de ambiente, a los gustos y preferencias temperamentales a que le empujan su afán de captar cuanto de bello tiene, precisamente, lo que consideramos muchas veces como vulgar y anodino en la vida.

Soria Aedo, como Zuloaga, como Vázquez Díaz y como su paisano Morcillo, es el pintor taurino por antonomasia. Pero no el pintor de la Fiesta, sino el del torero. Son varios, son ya muchos los

cuadros sobre este tema que existen en el haber de este extraordinario artista. Si pusiéramos en fila sus obras, veríamos, al través de la evolución de su arte y de su técnica, toda una serie interesantísima de personajes taurinos, toda una serie de tipo que son como el historial etnológico de nuestra raza. El torero de severa estampa, austero, de recia contextura castellana, junto al mozalbeta de perfiles árabes, que lleva prendido en sus ojos la indolencia y a la vez el arrojo que caracteriza a los hombres de ciertas tierras.

Para el artista que nos ocupa, tiene una gran importancia el problema de la elección de sus modelos. Castellano en Castilla y andaluz en Andalucía, Soria Aedo pinta por el afán de crear, de producir una obra que sea como la continuidad de su espíritu altamente sensitivo y soñador.

Su maestro, el insigne pintor López Mezquita, dejó en su paleta las influencias de su arte que Soria Aedo modificó con arreglo a la privativa escuela que lleva dentro.

Sobrio de trazos, sin insistencias amaneradas, dando a la pincelada su verdadero sentido y al color los adecuados contrastes, Soria Aedo transita por los caminos del arte con esa seguridad plena que da el dominio de una bella disciplina.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

323. *Club Taurino.—Mieres (Asturias).*—El inventor tanto de la suerte de capa llamada «verónica» como de la estocada a «volapié», fué el diestro sevillano del siglo XVIII Joaquín Rodríguez («Costillares»).



Costillares

324. *«Jaba» Plasencia (Cáceres).*—Ya tenemos dicho en esta Sección que la Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada el 18 de junio de 1882, con una corrida en la que «Cara-Ancha» y Paco «Frascuelo» lidiaron reses de don Jacinto Trespacios.

325. *G. A.—Herrera (Sevilla).*—En efecto, el 14 de mayo de 1936 se celebró en Osuna la corrida que usted dice, muy accidentada, por cierto. Tomaron parte en ella como matadores Diego Gómez («Laine»), Diego de los Reyes y «Torero de Málaga», y hubo de suspenderse en el tercer toro a causa de ser cogidos los tres espadas mencionados, el sobresaliente José Pineda y los subalternos «El Uno», Curro Pineda y «El Sargento». Dicho «Torero» sustituyó al infortunado Pascual Márquez, quien seguramente dejaría de comparecer porque le ofrecería pocas garantías el ganado, perteneciente a un señor llamado Fernando Olivares. Ignoramos el peso que dieron las reses lidiadas, y de «Laine» y Diego de los Reyes sólo podemos decirle que abandonaron sus actividades taurinas.

326. *«Pepe Garapullos».—Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).*—En el año 1947 tomaron la alternativa los siguientes diestros: Diamantino Vizeu, en Barcelona, el 23 de marzo, confirmada en Madrid el 15 de junio siguiente; Rafael Martín Vázquez, en Valladolid, el 15 de mayo, sin confirmar; Eduardo Poggio, en Barcelona, el 25 de mayo, sin confirmar; Pablo S. González («Parrao»), en Madrid, el 1.º de junio; Luciano Cobaleda, en Barcelona, en igual fecha, sin confirmar; Pedro Robredo, en Barcelona, el 20 de julio, confirmada en Madrid el 11 de abril de 1948; Paco Muñoz, en Valencia, el 23 de julio, confirmada el 2 de octubre siguiente; Manuel Navarro, también en Valencia, el 25 de julio, confirmada el 4 de octubre; Guillermo Rodríguez («El Sargento»), en Inca, el 27 de julio, sin confirmar, y Augusto Gómez Junior, en Constantina, el 10 de agosto, sin confirmar también.

Y en 1948 fueron doctorados los siguientes: Francisco Rodríguez, en el Puerto de Santa María, el 2 de mayo, sin confirmación; Antonio Caro, en Valencia, el 6 del mismo mes, sin confirmar al escribir estas notas; Manuel González, en Sevilla,

el 27 de igual mes, confirmada el 3 de junio; Manuel dos Santos, igualmente en Sevilla, el 15 de agosto, sin confirmación al trazar estos apuntes; Ventura Núñez («Venturita»), en el Puerto de Santa María, el 29 de agosto, sin confirmación, y Luis Sánchez («Diamante Negro»), en Granada, el 29 de septiembre, sin refrendar en Madrid cuando escribimos esta respuesta.

Además, en 1948, el 16 de mayo, confirmó la suya en Madrid Cayetano Ordóñez Araujo («Niño de la Palma»).

Si es usted aficionado y lee periódicos, no comprendemos cómo puede ignorar unos hechos tan recientes. ¿Que lo sabía y lo ha olvidado? Pues igualmente puede olvidar lo que le decimos ahora, y si vuelve a preguntarlo más adelante se parecerá esta Sección al cuento de las cabras de Sancho.



Pascual Márquez

Se desconoce cuál fué la primera alternativa que se concedió. Habría que remontarse al siglo XVIII, y las noticias de aquel tiempo ofrecen muchas nebulosidades, aparte que hay que tener en cuenta que tanto entonces como en buena parte del siglo XIX no era indispensable la cesión de trastos para que un diestro fuera matador de toros, pues bastaba que uno de categoría reconocida permitiera que un neófito alternara con él. Esto también lo tenemos dicho en esta Sección; mas, por lo visto, lo ha olvidado usted igualmente.

Por lo imprecisas que son las noticias del desarrollo de la Fiesta en remotas épocas, ignoramos si Pedro Romero, Francisco Montes y «El Chiclanero» torearon en Sanlúcar, pero puede asegurarse que sí.

327. *Manolo Castoreño.—Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).*—La pinta del toro «ensabanado» ha desaparecido casi totalmente. De la ganadería que más toros hemos visto lidiar con piel blanca es de la que antiguamente fué del duque de Veragua.

Si algún caballo queda muerto en la arena, debe ser arrastrado después del toro, según dispone el artículo 47 del vigente Reglamento.

Aparte la obra mencionada por usted, la más indicada para satisfacer su curiosidad es «El arte de ver los toros», de don Tomás Orts-Ramos («Uno al sesgo»), editada en Barcelona el año 1929.

328. *J. María M.—Miranda de Ebro (Burgos).*—La Plaza de Toros de esa población fué inaugurada el día 1.º de septiembre de 1907, con una novillada en la que tomaron parte como matadores Rufino San Vicente («Chiquito de Begoña») y Antolín Arenzana («Recajo»), y no sabemos de otra alternativa concedida en ella que de la de José Morales («Ostioncito»), con fecha 8 de septiembre de 1910, otorgada por «Cocherito de Bilbao», con reses de Mazpule.

Referir todos los hechos acaecidos en dicho circo taurino durante tantos años—aun teniendo en cuenta que en el mismo se celebran pocos espectáculos—exigiría una extensión considerable, impropia de este **CONSULTORIO**.



«Ostioncito»

329. *N. M.—Barcelona.*—Pero ¿es que esos toreros mencionados por usted tienen otros nombres? Pues ahora nos desayunamos. En todo caso, su pregunta puede tener algún fundamento por lo que a Pepín Martín Vázquez se refiere, quien, en realidad, se llama José Martín Bazán, y es hijo del que fué matador de toros Francisco Martín Gómez, más conocido por Francisco Martín Vázquez, o Curro Vázquez, ya fallecido.

Pepe Luis Vázquez y Garcís es hijo del que fué modesto novillero José Vázquez Roldán («Vázquez Chico»).

Y Manuel González Cadello no pertenece a dinastía alguna torera. Los tres tienen su residencia en Sevi-

lla, y de todo lo referente a las alternativas de los mismos hemos dado cuenta en esta Sección.

leyendo esta página, podrían evitarse muchas preguntas, como la formulada por usted referente al domicilio de tales diestros, pues tenemos repetido muchas veces que no damos cuenta de tales pormenores porque, como no nos interesan ni esto es una Guía Taurina, tampoco procuramos conocerlos. Seguramente que no será ésta la última vez que tengamos que decirlo.



F. Martín Vázquez

330. *E. B. C.—Sevilla.*—Miguel Almendro fué un notable peón y banderillero, natural de Carmona, de esa provincia, que perteneció a las mejores cuadrillas de su tiempo, como la de Fernando «el Gallo», «Guerrita» y «El Algabeño», padre. En el año 1899 se suicidó disparándose un tiro en la sien derecha. Los otros «Almendros», y hasta «Almendritos», lo fueron de apodo, y el que fué víctima del toreó se llamaba Vicente Aznar. Había sido modesto novillero, y acabó por agarrarse a las banderillas; como subalterno de Enrique Cano («Gavira»), toreó en Puertollano el 7 de abril de 1918, y al tirar un capotazo al toro «Madroñero», colorado, de don Valentín Gómez, fué cogido y resultó con una tremenda cornada en el espacio intercostal derecho, con rotura del pulmón, mortal de necesidad. Falleció al siguiente día. Vea usted cómo nada tiene que ver este «Almendro» con el primeramente citado, quien, por cierto, también fué matador de novillos en los primeros años de su profesión.

El año que en Sevilla lanzaron a la circulación como «fenómeno» a Francisco Pérez Rivera fué el de 1918, cuyo diestro toreó durante dicha temporada en esa capital los días 14, 21 y 28 de julio, 28 y 29 de septiembre y 1.º de octubre.

331. *Tres aficionadas.—Cortes* (ignoramos de qué provincia, pues con este nombre hay varias poblaciones en España).—La escritura de su carta más bien es «ideográfica» que «fonética»; desde luego, nada debe la misma a Torío ni a Iturzaeta, y se necesita ser verdadero perito en caligrafía para interpretarla. A duras penas nos parece entender que preguntan ustedes por un torero apodado «Caganchín», y como no existe ni ha existido jamás diestro alguno con dicho mote, van a quedar ustedes con las ganas de averiguar lo que desean, como hemos quedado nosotros con las de interpretar debidamente los garrapatos de su escrito.



E. Cano «Gavira»

HAY QUE DISTINGUIR

Remontémonos a los tiempos isabelinos, cuando todavía no se podía viajar por España en ferrocarril.



La diligencia rodaba pesadamente por las llanuras de la Mancha; el calor era horroroso; los viajeros—entre los que se contaban Manuel Díaz («Lavi») y los individuos de su cuadrilla—iban amodorrados, y el referido matador renegaba de la monotonía del paisaje, sin un árbol y sin verse en toda la planicie más que campesinos entregados a las faenas de la trilla.

Eran ya demasiadas las eras que se iban sucediendo en el rodar del pesado carruaje, y los que ocupaban éste se hallaban hartos de ver tantas mieses esparcidas y tantos trillos que las quebrantaban.

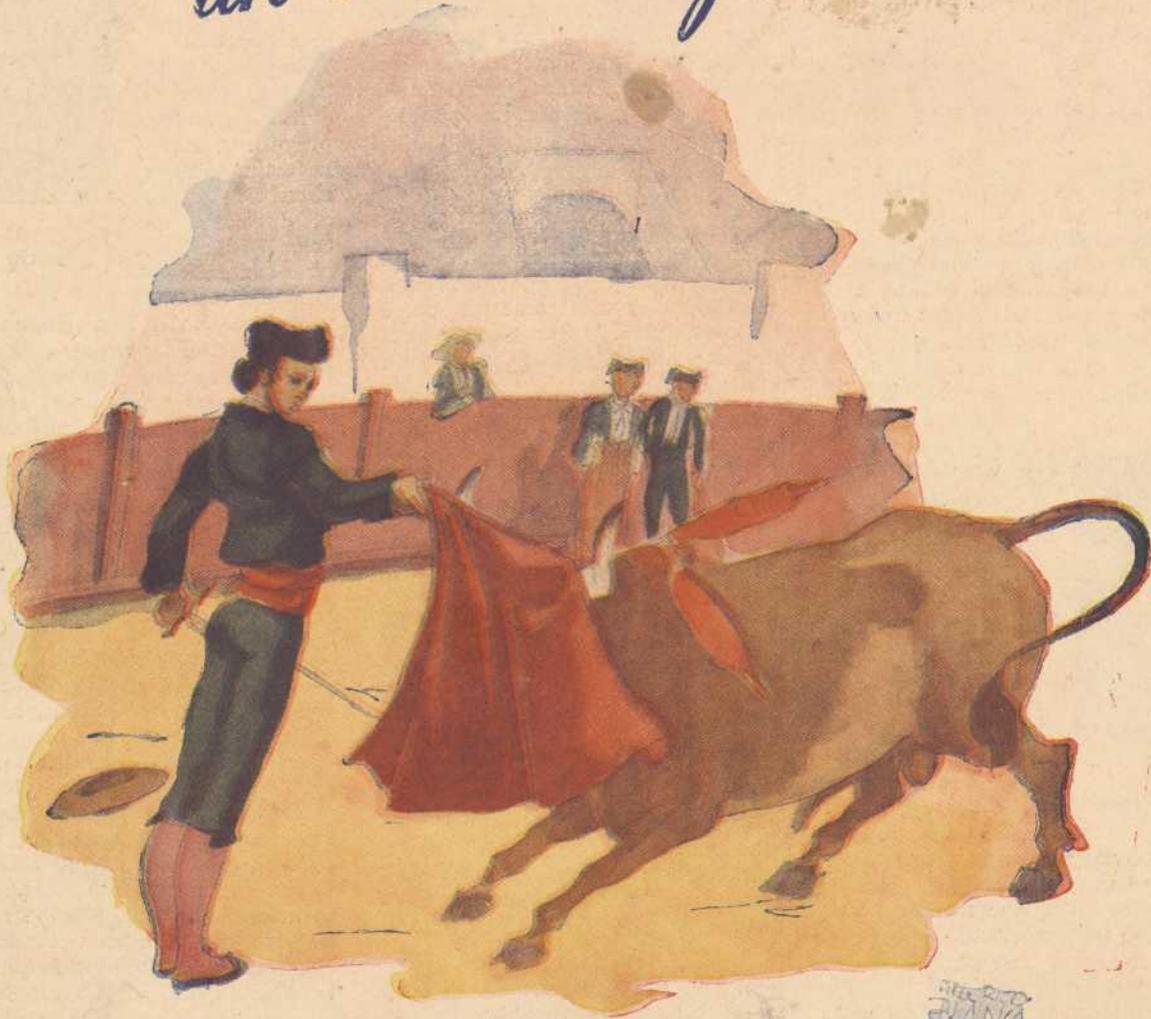
Se empezó a hablar de toreros y toros, y al manifestar uno de los viajeros que el toreó iba a entrar en una nueva era (aludiendo al espacio de tiempo que se refiere a los cómputos cronológicos), no se pudo contener el diestro gaditano, el cual, todo irritado, exclamó:

—Pero, ¡mardito sea mi corasón! ¿Otra era?



R. Martín Vázquez

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



FRANCISCO ARJONA, «CÚCHARES»
El maestro del pase de muleta por alto con la
derecha, que hace tanto furor en el toreo moderno

Coñac
CENTENARIO



TERRY